



Programa Salvadoreño de Investigación sobre Desarrollo y Medio Ambiente  
Salvadoran Research Program on Development and Environment



## Pobreza rural y medio ambiente en El Salvador:

Lecciones para medios de vida sostenibles



**Diagramación** : Leonor González  
**Diseño Gráfico** : gpremer diseño/Leonor González  
**Fotografías** : Sandra Rodríguez y  
Diana Cuéllar  
**Revisión** : Sandra Rodríguez  
**Mapas** : Oscar Díaz y Regina Medina  
**Traductor** : Samuel Navarrete

© Fundación PRISMA

Esta publicación fue posible gracias al apoyo de ASDI, Fundación FORD y COSUDE

# **Pobreza Rural y Medio Ambiente en El Salvador:**

## **Lecciones para Medios de Vida Sostenibles**

**Autores:** Nelson Cuéllar, Ileana Gómez, Susan Kandel y Herman Rosa  
**Colaboradores:** Margarita García y Silvia de Larios



# Índice

<b>Siglas</b>	2
<b>Resumen ejecutivo</b>	3
<b>Tendencias de la pobreza y disparidades entre las zonas urbanas y rurales</b>	5
El acceso a la tierra y la vulnerabilidad de los pobres de las áreas rurales	11
Oportunidades precarias de empleo en el sector agrícola	12
El crecimiento del empleo en el sector rural no agrícola, el sector urbano informal y la industria de la maquila	14
El cambio macroeconómico y el colapso de la economía rural tradicional	16
El nuevo paisaje agropecuario	19
La migración como estrategia de adaptación de los hogares rurales	21
<b>Cambios institucionales que amplían las oportunidades de los pobres</b>	25
Redistribución de la tierra	25
Inversión en la educación	26
La descentralización y los actores del desarrollo local	26
La formación de territorios intermedios para la gestión del desarrollo	27
La evolución del marco institucional ambientalista del gobierno	28
Nuevas oportunidades para la cooperación internacional dentro de la gestión	29
<b>Estrategias de medios de vida y dinámicas ambientales</b>	23
El Bajo Lempa	34
Tacaba	37
La Montañona	38
<b>Lecciones Emergentes</b>	41
Ampliando el acceso a la tierra para los pobres del campo	41
Fortaleciendo la formación y acumulación del capital social	41
Revalorizando los paisajes rurales y los servicios ambientales desde los agro-ecosistemas tradicionales manejados por los pobres	42
<b>Referencias</b>	43

# Siglas

<b>AECI</b>	Agencia Española de Cooperación Internacional
<b>BID</b>	Banco Interamericano de Desarrollo
<b>CACH</b>	Comité Ambiental de Chalatenango
<b>CCAD</b>	Comisión Centroamericana de Ambiente y Desarrollo
<b>CENTA</b>	Centro Nacional de Tecnología Agropecuaria y Forestal
<b>CIMDES</b>	Comité Intermunicipal para el Desarrollo Sostenible de Tacuba
<b>CND</b>	Comisión Nacional de Desarrollo
<b>COMURES</b>	Corporación de Municipalidades de El Salvador
<b>CORBELAM</b>	Comité de Representantes de Beneficiarios de La Montañona
<b>DDT</b>	Dicloro-Difenil-Tricloroetano
<b>DIGESTYC</b>	Dirección General de Estadísticas y Censos
<b>DSE</b>	Deutsche Stiftung für internationale Entwicklung
<b>EDUCO</b>	Programa de Educación con Participación de la Comunidad
<b>EPA</b>	Agencia de Protección Ambiental
<b>FAO</b>	Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación
<b>FIAES</b>	Fondo Iniciativa de las Américas para El Salvador
<b>FLACSO</b>	Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
<b>FMLN</b>	Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional
<b>FONAES</b>	Fondo Ambiental de El Salvador / Environmental Fund of El Salvador
<b>FUNDAMUNI</b>	Fundación de Apoyo a Municipios de El Salvador
<b>FUNDAUNGO</b>	Fundación Doctor Guillermo Manuel Ungo
<b>FUNDE</b>	Fundación Nacional para el Desarrollo
<b>FUSADES</b>	Fundación Salvadoreña para el Desarrollo Económico y Social
<b>FUSAI</b>	Fundación Salvadoreña de Apoyo Integral
<b>GMASS</b>	Área Metropolitana del Gran San Salvador / Greater Metropolitan Area of San Salvador

<b>GTZ</b>	Deutsche Gesellschaft für Technische Zusammenarbeit
<b>IICA</b>	Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura
<b>MAG</b>	Ministerio de Agricultura y Ganadería
<b>MARN</b>	Ministerio de Medio Ambiente y Recursos Naturales
<b>MIPLAN</b>	Ministerio de Planificación
<b>MUGOLFO</b>	Asociación Municipal del Golfo de Fonseca
<b>OMS</b>	Organización Mundial de la Salud
<b>ONG</b>	Organización No Gubernamental
<b>PADEMA</b>	Plan Departamental de Manejo Ambiental
<b>PNC</b>	Policía Nacional Civil
<b>PNOT</b>	Plan Nacional de Ordenamiento Territorial
<b>PNUD</b>	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
<b>PRISMA</b>	Programa Salvadoreño de Investigación sobre Desarrollo y Medio Ambiente
<b>PROCAFE</b>	Fundación Salvadoreña para Investigaciones del Café
<b>PROCHALATE</b>	Programa de Desarrollo Rural en el Departamento de Chalatenango
<b>PTT</b>	Programa de Transferencia de Tierras
<b>SACDEL</b>	Sistema de Asesoría y Capacitación para el Desarrollo Local
<b>SNET</b>	Servicio Nacional de Estudios Territoriales
<b>UAPM</b>	Unidad Ambiental de Producción y Manejo de los Recursos Naturales
<b>USAID</b>	Agencia para el Desarrollo Internacional de los Estados Unidos
<b>VMVDU</b>	Vice Ministerio de Vivienda y Desarrollo Urbano

## Resumen ejecutivo

El presente informe analiza la dinámica entre la pobreza rural y el medio ambiente en El Salvador dentro del contexto de los grandes cambios políticos y socioeconómicos sucedidos a lo largo de dos décadas. Estas transformaciones incluyen una guerra civil, programas de redistribución de tierras, una acelerada urbanización y una emigración a gran escala. A todo esto hay que sumarle las reformas económicas ortodoxas y otros cambios profundos en la economía, así como variados cambios institucionales que afectan la manera cómo la población y las comunidades se relacionan con la base de recursos.

### Las dinámicas de la pobreza rural dentro del contexto de las grandes transformaciones socioeconómicas

En términos generales, la pobreza en El Salvador ha disminuido, pero este hecho es el resultado de registros sólo en áreas urbanas. En las zonas rurales en cambio, la pobreza se ha mantenido de manera extensa y persistente.

Esto no implica que las áreas rurales hayan permanecido estancadas. Por el contrario, grandes cambios han transformado los paisajes rurales. La guerra civil de los años ochenta generó importantes movimientos poblacionales hacia las áreas urbanas y el exterior del país. Se redistribuyó una quinta parte del territorio nacional, expandiendo de este modo el acceso a la tierra y aliviando una de las mayores restricciones en el abordaje de temas sociales y ambientales en las áreas rurales de El Salvador. A pesar de esto, muchos pobladores rurales permanecen sin tierra y quienes dependen del trabajo agrícola asalariado enfrentan mayores

niveles de vulnerabilidad debido a la crisis generalizada del sector agrícola, la cual ha generado una erosión significativa de los salarios y una inestabilidad en las oportunidades de empleo. En las zonas rurales, el empleo no agrícola aumentó del 39% en 1980 al 53% en el 2000, convirtiéndose en un rubro más importante que la actividad agropecuaria. Sin embargo, para los campesinos más pobres, la falta de educación obstaculiza su acceso a estas oportunidades laborales alternativas.

La migración, como estrategia para enfrentar condiciones económicas adversas, está cambiando. Los desplazamientos internos hacia los centros urbanos están cediendo su lugar a la emigración directa a los Estados Unidos y el Canadá como una mejor opción (72% de los emigrantes escogen esta última alternativa y sólo un 24% emigra internamente). Como resultado, las remesas representan un papel cada vez mayor en las áreas rurales, tal como lo demuestra el incremento en la proporción de hogares rurales que las reciben. Esta cifra subió del 13% en 1992 al 20% en el 2000. Asimismo, para el 2000, el valor promedio de la remesa mensual por hogar había subido a US\$ 111. Los campesinos más pobres tienen menores oportunidades de emigrar por falta de capital, una restricción a menudo superada al allegarse éstos a redes sociales que apoyan y facilitan su emigración.

A nivel macroeconómico, las remesas desempeñan un papel crítico. Con la emigración de aproximadamente un quinto de la población salvadoreña - el 90% a Estados Unidos - las remesas constituyeron dos tercios de las divisas generadas en el 2000. En contraste, las agroexportaciones tradicionales generaron únicamente un 11%, una dramática reducción del



80% en comparación con 1978. El creciente valor neto de la exportación maquilera desplazó a la exportación agropecuaria, generando el 17% de las divisas en el año 2000. La abundancia de divisas facilitó la aplicación de un paquete de reformas económicas ortodoxas que se venía desarrollando desde 1989. Asimismo, la situación consolidó un patrón de crecimiento económico que ha favorecido al sector financiero y a las actividades económicas de las zonas urbanas que dependen grandemente de las importaciones. Al mismo tiempo, la agudización de la crisis del sector agrícola resultó en una reducción considerable de su poder adquisitivo frente a otros sectores económicos. En este proceso, los medios de vida rurales dependientes del agro han seguido deteriorándose y las oportunidades que trajo consigo el mayor acceso a la tierra han permanecido sin realizarse y, en gran medida, han sido anuladas.

La transformación económica de las dos últimas décadas, junto con los cambios en la tenencia de la tierra, también ha modificado el paisaje agrícola y los patrones de aprovechamiento de las tierras rurales. El algodón – un importante cultivo anual de las planicies costeras en los setenta, cuya producción requería del uso intensivo de pesticidas – prácticamente desapareció. Tras la guerra, parte de estas tierras fueron redistribuidas a excombatientes que hoy en día tratan de dedicarse a la agricultura orgánica. La menguante rentabilidad del café está impulsando la reconversión de zonas de cultivo, particularmente aquellas aledañas a las ciudades, en parques industriales o urbanizaciones. Por otra parte, se ha incrementado la producción de la caña de azúcar, beneficiándose de los bajos costos de mano de obra y el proteccionismo del mercado interno. Igualmente, otros tipos de siembras se han extendido a medida que los productores tratan de diversificarse y ajustarse ante la baja rentabilidad de los productos agrícolas tradicionales.

Los granos básicos, cuya producción frecuentemente utiliza técnicas que degradan aún más los suelos, también han mostrado una tendencia a aumentar, pese a precios cada vez menores en términos reales y ser vulnerables a sequías periódicas. Lo anterior no es un resultado del todo inesperado, dada la escasez de empleos remunerados en el sector agrícola, la falta de medidas más agresivas del proceso de reforma agraria que promuevan estrategias alternativas entre los campesinos (quienes tradicionalmente son renuentes al riesgo) y el papel vital que representa la siembra de granos básicos de subsistencia en los medios de vida rurales.

Más allá de estos cambios, El Salvador ha experimentado transformaciones institucionales que han ido creando nuevas oportunidades para los pobres de las zonas rurales. Por un lado, las reformas económicas ortodoxas agravaron la crisis del sector agrícola e impusieron restricciones severas sobre los medios de vida tradicionales basados en el agro. Por el otro, los cambios en la tenencia de la tierra acrecentaron el acceso a la educación en estas zonas. Asimismo, los procesos de democratización y descentralización han abierto nuevos espacios para la participación y acción colectiva de los pobres. La creciente importancia del papel de la vida local abre posibilidades para que exista una concertación más eficaz e inclusiva para manejar los recursos naturales. Además, existen iniciativas que buscan vincular los procesos locales con procesos territoriales más amplios que pueden ser más apropiados para gestionar los recursos naturales y definir estrategias para el desarrollo local. Ejemplo de ello es la microregión de La Montañona, establecida por siete municipalidades quienes a través de la creación del Comité Ambiental de Chalatenango (CACH) han demostrado una disposición institucional innovadora.

## Estrategias de medios de vida y dinámicas ambientales

Como resultado, este complejo conjunto de transformaciones está redefiniendo la relación que existe entre la pobreza rural y el medio ambiente. Así como varían las estrategias de medios de vida según la combinación y calidad de los recursos y activos naturales, humanos, sociales, físicos y financieros (y a nivel macro, los factores económicos, sociales y político-institucionales que condicionan su acceso), también los impactos sobre el medioambiente presumen un considerable contraste. En algunos casos, el resultado es una degradación mayor, mientras que en otros es una regeneración ambiental o un uso más sostenible de los recursos naturales. En este informe, las complejas relaciones entre los medios de vida y el ambiente se discuten con referencia a tres distintas micro-regiones de El Salvador: el Bajo Lempa, Tacuba y La Montañona. Los pobres de estos sitios mayormente rurales se han beneficiado de programas de redistribución de tierras. Aunque la mayoría de sus habitantes son pequeños agricultores, las tres regiones difieren sustancialmente en cuanto a medios de vida, el uso principal que hacen de las tierras, la historia de sus asentamientos (en virtud de la ubicación de sus ecosistemas, que van desde las tierras bajas hasta altas) y los niveles de formación del capital social.

En el Bajo Lempa, la combinación de capital natural (en este caso, los derechos a la tenencia de la tierra), el desarrollo del capital humano y una fuerte formación de capital social han sido factores claves para el desarrollo de la región. Estas condiciones han permitido a la población acceder a recursos, mejorar sus habilidades y conocimientos, así como establecer los contactos necesarios para insertarse dentro de un mercado internacional donde pueden vender su producción agrícola. Los nuevos asentamientos

que se establecieron tras el programa de transferencia de tierras en el período de la posguerra son una amenaza potencial para los bosques y los manglares que experimentaron un proceso regenerativo durante la guerra civil. Sin embargo, nuevas prácticas como la agricultura orgánica y una mayor valoración de los activos naturales por parte de la población, pudieran resultar más efectivos que los enfoques conservacionistas tradicionales para afrontar las continuas presiones sobre los recursos. Efectivamente, el bosque de Nancuchiname, con sus 1,030 hectáreas (el último bosque de la planicie costera del país), representa la primera experiencia de un área protegida comanejada por las comunidades locales.

La microregión de Tacuba, una de las principales zonas indígenas del país y ubicada en el corazón de una región cafetalera, permaneció relativamente intacta durante la guerra civil. La zona se caracteriza por el legado de relaciones de poder patrón-colono de las grandes plantaciones de café, además del dominio político de la élite de familias cafetaleras y la memoria de la matanza que se sucedió al levantamiento de 1932. La combinación de estos factores ha debilitado las capacidades organizativas de la comunidad y la formación de capital social. En Tacuba, las contradicciones entre la conservación y los medios de vida de algunas comunidades rurales surgieron, en parte, de los intentos por expandir los linderos del cercano Parque Nacional “El Imposible.” Aunque los pequeños productores del área están organizados en cooperativas y cuentan con un rico capital natural, la falta de un ambiente propicio de macro-políticas y la formación relativamente débil de capital humano y natural presentan grandes obstáculos a sus estrategias de medios de vida. Dicha situación pone en riesgo la conservación de la importante cobertura arbórea secundaria que proporcionan los cafetales de sombra.

En la microregión de La Montañona, los siete municipios que rodean la cima del macizo montañoso del mismo nombre formaron la primera asociación municipal fuera de la región metropolitana. Con una topografía dominada por laderas e inmemoriales problemas de deforestación y erosión del suelo, el bosque de la cima es estratégico para el aprovisionamiento de agua. El área también tiene potencial para el turismo eco-histórico, ya que muchos de sus sitios fueron importantes escenarios durante la guerra civil. El programa de transferencia de tierras tuvo como resultado cambios significativos no sólo en la tenencia de la tierra, sino también en la organización social y el manejo de los recursos forestales. De particular interés es el conglomerado de diferentes niveles de organización, lo que ha facilitado el consenso en torno a la planificación territorial, además de su incidencia a nivel nacional. Pese a que la zona sufre de un proceso generalizado de degradación acelerada (resultado de prácticas agrícolas tradicionales como la siembra de monocultivos en laderas empinadas, la ausencia de prácticas de conservación de suelos, incendios forestales y la tala descontrolada de árboles), la acumulación de capital social ha abierto nuevas oportunidades para diversificar los medios de vida a la vez que promueve el buen manejo de los recursos naturales a nivel nacional.

## Lecciones emergentes

Este informe hace una reflexión en torno a factores claves que pueden contribuir a aliviar la pobreza rural y mejorar la gestión ambiental. Primero, la expansión del acceso a la tierra puede desempeñar un papel importante para afrontar la pobreza rural. Segundo, la formación y acumulación del capital social son cruciales para mejorar los medios de vida y manejar la base de recursos de manera más sostenible. Tercero, con el fin de realizar el potencial del mayor acceso a la tierra y

fortalecer la formación del capital social, es esencial contar con un ambiente político y de inversiones que reconozca, además de otras prestaciones rurales, los servicios ambientales de los agro-ecosistemas tradicionales manejados por los pobres de estas zonas.

## Ampliando el acceso a la tierra de los pobres de las zonas rurales

La redistribución de la tierra que comenzó en los ochenta extendió la base de activos naturales de los pobres de las zonas rurales de El Salvador, mejorando así la seguridad alimentaria y facilitando la adquisición de otros activos como el crédito y la vivienda. Más aún, las familias rurales que tienen acceso a la tierra tienden a mantener a sus hijos más tiempo en la escuela, incluso al ser objeto de impactos externos. Esto demuestra que el acceso a la tierra tiende a incrementar la formación del capital humano y que la redistribución de la tierra ha servido como malla de seguridad ante la creciente vulnerabilidad a impactos externos como terremotos, sequías, las crisis económicas del agro, etc. Además, la propiedad de la tierra aumenta la propensión de las comunidades pobres y rurales por invertir en el manejo y conservación de los recursos naturales con una visión a largo plazo. Por ejemplo, los agricultores sin tierras que invierten tiempo y mano de obra en trabajos de conservación de suelos no obtienen beneficios inmediatos de la tierra sino hasta varios años después.

El que la redistribución de la tierra haya tenido resultados limitados para aliviar la pobreza se debe no sólo a una política fallida y un ambiente macroeconómico extremadamente desfavorable, sino también a una indiferencia deliberada hacia las zonas rurales. En este sentido, los procesos de distribución de la tierra no han perdido su validez. Por el contrario, es necesario explorar vías alternativas para continuar y mejorar estos procesos que explícitamente se

dirijan al objetivo dual de aliviar la pobreza y regenerar el medio ambiente. Esto sólo es posible al haber esfuerzos de distribución de tierras acompañados de políticas e inversiones que permitan a los hogares y comunidades rurales aprovechar al máximo el activo natural que es la tierra.

### Fortaleciendo la formación y acumulación del capital social

El capital social –entendido como la capacidad organizativa y las habilidades de una comunidad para asegurar sus recursos (el conocimiento, la acción colectiva, etc.) mediante la pertenencia a redes y otras estructuras sociales– permite a las comunidades pobres fortalecer sus medios de vida y manejar los ecosistemas. La formación del capital social en las áreas rurales de El Salvador está vinculada a los procesos de redistribución de tierras. Diferentes niveles de estructuras organizativas se han establecido alrededor de estos procesos, mejorando la acción colectiva y la toma de decisiones concerniente al manejo sostenible de la tierra, el agua y los bosques. Lo anterior también está resultando ser crucial para lograr acceder a nuevos mercados, como lo ilustra el caso del Bajo Lempa donde pequeños agricultores producen hortalizas y nueces orgánicas para el mercado Europeo.

Las capacidades organizativas representan un papel decisivo en los esfuerzos de restauración ambiental de las áreas rurales, ya que requieren ver más allá de la pequeña plantación y pensar en términos territoriales. La formación del capital social facilita la apropiación social de los territorios por parte de las comunidades rurales así como el reconocimiento de su papel en los esfuerzos de desarrollo territorial. La historia de la organización social de El Salvador y los procesos político-institucionales, tales como la descentralización, han propiciado un ambiente donde pueda gestarse nuevas disposiciones

institucionales que faciliten el manejo de los ecosistemas y aumenten las probabilidades de desarrollar estrategias alternativas de medios de vida sostenibles. Sin embargo, estos procesos – en su mayoría impulsados por esfuerzos comunitarios de base con el apoyo de agencias extranjeras de cooperación y ONG internacionales – tienen que hacerse acompañar por una genuina voluntad política que abra espacios de participación ciudadana en la toma de decisiones en cuanto a políticas y desarrollo.

### Revalorizando los servicios ambientales de los agro-ecosistemas tradicionales manejados por los pobres

A diferencia de los grandes productores, quienes optan por simplificar los ecosistemas y utilizar monocultivos en la búsqueda de eficiencia, los pequeños agricultores tienden hacia la diversificación y la complejidad como parte de sus estrategias de medios de vida. Más del 60% del territorio salvadoreño está cubierto por bosques y ecosistemas modificados por el hombre. Este cimio de prácticas e instituciones locales proporciona un recurso importante para la sostenibilidad del medio ambiente y de los medios de vida, a la vez que sugiere que las poblaciones rurales produzcan y mantengan la cobertura verde necesaria para la conservación de la biodiversidad aviar y vegetal. Las áreas rurales manejadas por los pobres desempeñan un papel importante en la provisión de una variedad de servicios ambientales (tales como la regulación y la calidad del agua, la reducción de riesgos ambientales como sequías y derrumbes, la belleza del paisaje, la mitigación de cambios climáticos, etc.). Las comunidades rurales también pueden representar un papel importante en la preservación de la cultura y debieran ser un punto focal para la promoción de alternativas económicas como el turismo rural y la producción de artesanías.

Sin embargo, realizar el potencial pleno de las comunidades y el paisaje rural requiere de un exitoso marco de política nacional que desarrolle un enfoque integral para hacer frente a los principales problemas rurales, agrícolas, ambientales y socioculturales. Por lo tanto, es

de vital importancia impulsar un diálogo político que promueva la revalorización de las zonas y comunidades rurales y el papel clave que éstas desempeñan en el desarrollo sostenible de la nación.



## Tendencias de la pobreza y disparidades entre las zonas urbanas y rurales

tt



**E**n El Salvador, los niveles de pobreza (medidos en base a ingresos) se redujeron en los noventa, particularmente en las áreas urbanas (Cuadro 1). En las zonas rurales, sin embargo, los niveles de pobreza permanecieron altos, ampliándose así la brecha urbano-rural.

El 13 de enero y el 13 de febrero de 2001, dos terremotos sacudieron a El Salvador, dejando tras sí severos daños. Según estimaciones del PNUD, en las zonas rurales los niveles de pobreza incrementaron a tal grado que el porcentaje de hogares que ahora viven en extrema pobreza volvió a los niveles de principios de la década (Cuadro 1).

Más allá del ingreso, el índice de pobreza humana –que toma en cuenta la falta de servicios de salud y agua potable, el analfabetismo entre la población adulta, la desnutrición en menores de 5 años y la población que no

**Cuadro 1**

**El Salvador: Pobreza urbana y rural, 1991-92, 1999 y 2001 después de los terremotos (%)**

	1991-1992	1999	2001 Post-terremotos
Pobreza (promedio nacional)	65.0	47.5	51.2
Pobreza urbana	53.7	29.9	40.2
Pobreza rural	66.1	53.7	66.4
Hogares urbanos en extrema pobreza	23.3	9.3	14.5
Hogares rurales en extrema pobreza	33.6	27.2	35.8

Fuente: PNUD (2001)

**Cuadro 2**

**El Salvador: Índice de Pobreza Humana y sus componentes, 1999 y 2001 (%)**

	1999			2001
	Urbano	Rural	Nacional	Nacional Post-terremotos
Población sin acceso a servicios de salud	14.5	38.9	24.1	36.4
Población sin acceso a agua	14.9	65.4	34.0	40.6
Analfabetismo adulto	11.7	32.4	19.6	
Niños <5 años con bajo peso	8.4	14.1	11.2	12.8
Población que no alcanzará los 40 años	8.5	13.1	10.7	
Índice de Pobreza Humana	11.2	31.9	19.2	22.8

Fuente: PNUD (2001)

alcanzará los 40 años– resalta la magnitud de la disparidad entre la zona urbana (11.2%) y la rural (31.9%) (Cuadro 2).

La situación empeoró a raíz del golpe que los terremotos asestaron a los servicios de salud y distribución de agua.

No obstante, la catástrofe no afectó igualmente a todo el país. Los departamentos más pobres – Chalatenango, Cabañas, Morazán y La Unión – salieron librados en su mayor parte.

La región metropolitana resultó afectada, pero en menor grado que los departamentos de San

Vicente, La Paz y Usulután, que cargaron con la mayor parte de los estragos.

Consiguientemente, los terremotos agravaron los desequilibrios territoriales entre la región metropolitana y el interior del país.

### El acceso a la tierra y la vulnerabilidad de los pobres de las áreas rurales

Históricamente en El Salvador, el acceso limitado a la tierra ha sido una de las mayores restricciones para el fortalecimiento de los medios de vida rurales. Durante los años sesenta y setenta, el proceso de concentración de la tierra significó una reducción en el número de familias rurales que tenían acceso a la tierra en términos absolutos, dentro del contexto de una creciente población.

Aunque en los setenta se ensayó un proceso de reforma agraria con resultados limitados, éste se vio frustrado y no fue sino hasta los ochenta –a principios de la Guerra civil– que un programa de redistribución de tierras comenzó a implementarse. Este programa también encaró una fuerte oposición y fue posteriormente modificado para elevar de 100 a 245 hectáreas el área máxima de propiedad permisible bajo la ley. No obstante, se logró distribuir 295,000 hectáreas entre 84,000 beneficiarios. A principios de los noventa, se distribuyeron 106,232 hectáreas a 36,597 campesinos (la mayoría excombatientes) bajo el Programa de Transferencia de Tierras (PTT). Así se distribuyó un total de 401,232 hectáreas –una quinta parte del territorio nacional– entre 120,597 beneficiarios. De éstos, 37,000 se organizaron en cooperativas y recibieron 5.8 hectáreas por beneficiario; 47,000 recibieron parcelas individuales con un área promedio de 1.7 hectáreas; y otros 36,597, un promedio de 2.9 hectáreas. Estas figuras estuvieron muy por debajo de las 12 hectáreas que un estudio del Banco Mundial estimó

necesarias para levantar a una familia rural de la pobreza.

De manera que aunque hubo cierto progreso en la ampliación del acceso a la tierra en las áreas rurales, a mediados de los noventa se contabilizaban alrededor de 350,000 personas sin ninguna o con muy poca tierra. Como resultado, tomar tierras en arriendo es aparentemente una práctica más generalizada hoy que en el pasado. Según Thiesenhusen (1996), hay evidencia que entre 1971 y 1993 la proporción de arrendatarios de tierras se incrementó de un tercio a un medio de aquellos con acceso a las mismas. Sin embargo, tal recurso no resulta ser una opción viable. En la medida que los precios de las tierras sobrepasan el valor de lo que puede producirse en ellas, así aumenta el costo del arrendamiento. Además, las tierras arrendadas tienden a ser menos productivas porque generalmente se encuentran bastante degradadas. De hecho, los terratenientes muchas veces dan parcelas en arrendamiento porque les resulta económicamente más viable que explotarlas ellos mismos. Debido a que los arrendatarios hacen un uso más intensivo de la tierra y generalmente no utilizan prácticas de conservación de suelos, las parcelas se van degradando progresivamente.

La situación de los sin tierra es particularmente severa al tender éstos a carecer de otros activos que faciliten su inserción en actividades no agrícolas o de autoempleo, lo cual les hace mucho más vulnerables a los impactos externos. Tal situación fue puesta de relieve en un estudio sobre cómo las familias rurales hicieron frente a la sequía de 1997, la cual afectó la producción agrícola y los empleos del campo. Al comparar el año de la sequía con 1995, Conning y otros (2001) encontraron que el empleo asalariado en el campo se redujo en un 25%; el autoempleo aumentó en un 26% para actividades agropecuarias y 141% para labores no agropecuarias.

La vulnerabilidad de quienes no tienen acceso a la tierra puede apreciarse en las cifras del Cuadro 3, que muestran cómo éstos han permanecido abrumadoramente dependientes de cualquier trabajo remunerado disponible, en contraste con los pequeños agricultores quienes obtuvieron cerca de la mitad de sus ingresos a partir de la propia producción agrícola. El aporte de las remesas al ingreso de quienes no tienen tierras es inapreciable, posiblemente porque debido a su permanencia en las zonas rurales éstos tienden a tener menor acceso a redes sociales que faciliten su emigración o a familiares en el extranjero que puedan apoyarlos en tiempos difíciles.

El ingreso proveniente de actividades no agrícolas para los campesinos sin tierras - n 2% vs. 23% para los pequeños terratenientes- también refleja su acceso limitado a otros activos, particularmente a la educación. Según Conning y otros (2001), mientras mayor sea el nivel de educación de la cabeza del hogar rural, mayor será la probabilidad de mantener el mismo nivel de ingresos después de un impacto económico. Los autores también señalan la importancia del acceso a la tierra para dedicarse a labores de autoempleo.

Por el contrario, los más vulnerables entre los pobres rurales son aquellos cuyos hogares

dependen principalmente del empleo agrícola asalariado y que no tienen acceso a otros activos (educación, tierra, crédito, etc.) que les ofrezcan opciones para responder a los impactos externos.

### Oportunidades precarias de empleo en el sector agrícola

La dependencia del empleo agrícola asalariado incrementa la vulnerabilidad de los pobres del campo debido a la crisis del sector agrícola que ha causado una grave disminución de los salarios, así como una falta de oportunidades de empleo estable. Esta situación es evidente si se revisa la situación del sector cafetalero, que fue la base de la economía salvadoreña hasta los setenta.

Desde los ochenta, con el deterioro de los precios del café una de las respuestas políticas ha sido congelar los salarios nominales para la corta. Dentro del contexto de la inflación de los ochenta y principios de los noventa, esta estrategia resultó en detrimento de la capacidad de compra de los salarios de los cortadores (Gráfico 1).

#### Cuadro 3

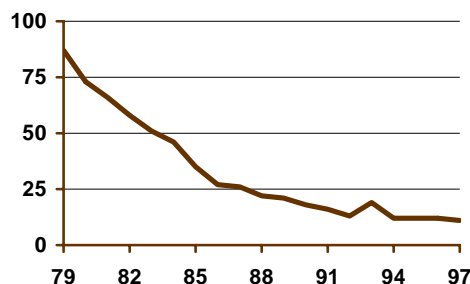
##### El Salvador: Fuentes de ingreso de productores afectados por la sequía de 1997 (%)

Fuentes de Ingreso	Pequeños productores	Trabajadores agrícolas sin tierra
Producción agrícola	53.4	8.4
Salarios agrícolas	21.5	89.3
Remesas	2.4	0.4
Otros	22.7	1.9
Total	100.0	100.0

Fuente: FUSADES

#### Gráfico 1

##### El Salvador: Evolución de los salarios en las cosechas de café 1978 = 100

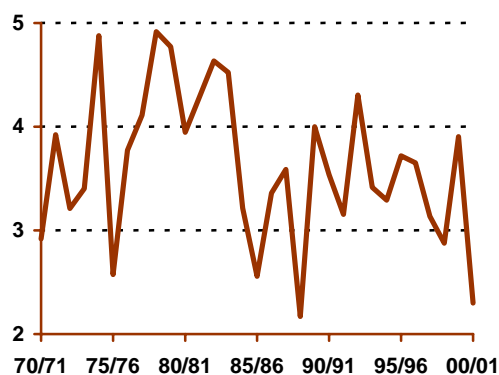


Fuente: PRISMA, basado en datos de PROCAFE y DIGESTYC



**Gráfico 2**

**El Salvador: Evolución de empleos para la cosecha en el sector café, 1970/71 – 2000/01**  
(Millones de jornales por año)

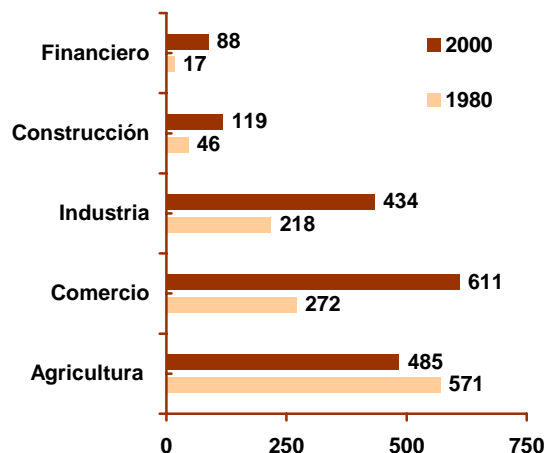


Fuente: Basado en datos de PROCAFE

La última caída de los precios del café en 2001 ha tenido un impacto devastador en el sector. Con los precios tan bajos, algunos productores se mostraron renuentes a recoger la cosecha. Otros, a finales del 2001, ofrecían pagar la mitad en relación al año anterior.

**Gráfico 3**

**El Salvador: Empleos en sectores seleccionados de la economía, 1980 y 2000**  
(Miles de empleos)



Fuente: PRISMA, basado en MIPLAN (1981) y DIGESTYCY (2001)

Además de la erosión salarial, las oportunidades laborales en el sector cafetalero han sido inestables (Gráfico 2) y en el sector agrícola global, el empleo se redujo un 15% en términos absolutos entre 1980 y 2000 (Gráfico 3). Lo anterior contrasta con el aumento de los empleos en otros sectores, mayormente actividades económicas de corte urbano.

Además de la reducción del número de empleos agrícolas, durante los noventa los salarios no sólo permanecieron debajo del promedio nacional, sino que incluso disminuyeron en términos reales (Cuadro 4). De este modo, el aumento del 25% en el salario promedio a nivel nacional refleja el crecimiento de otros sectores de la economía.

**Cuadro 4**

**El Salvador: Variaciones de los salarios reales por sector, 1992-2000** (Promedio nacional 1992 = 100)

Sector económico	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000
Agricultura	50	54	50	50	48	51	50	50
Industria	89	101	104	102	107	126	110	108
Construcción	95	106	108	109	114	120	120	123
Comercio	98	114	112	121	114	127	128	130
Servicios	99	123	124	127	124	124	142	129
Transporte y comunicaciones	149	180	191	169	173	169	170	184
Financiero	175	220	242	222	259	206	205	186
Servicios públicos	164	102	179	197	208	192	214	226
<b>Promedio nacional</b>	<b>90</b>	<b>110</b>	<b>110</b>	<b>111</b>	<b>116</b>	<b>124</b>	<b>124</b>	<b>125</b>

Fuente: PRISMA, basado en datos de PNUD (2001) y DIGESTYCY (2001)

## El crecimiento del empleo en el sector rural no agrícola, el sector urbano informal y la industria de la maquila

Conforme el grueso de la economía ya no se centra en la agricultura, la contribución de este sector al empleo rural se redujo de casi dos tercios en 1980 a menos de la mitad en el 2000 (Cuadro 5). Esto refleja una leve reducción de los empleos agrícolas (3%) y un importante aumento de los empleos rurales en otras actividades (77%) en el transcurso de las dos últimas décadas.

En su totalidad, el empleo rural incrementó tan sólo un 28% entre 1980 y 2000, mientras que el empleo urbano aumentó más del doble (un

incremento del 120%). Asimismo, el empleo rural representó un 37% del empleo total en el 2000, casi equivalente al empleo total generado en el Área Metropolitana de San Salvador, donde el empleo aumentó más de dos veces y medio en esos dos años (Gráfico 4 y Cuadro 6).

### Cuadro 5

#### El Salvador: Estructura de empleo rural por sector, 1980 y 2000

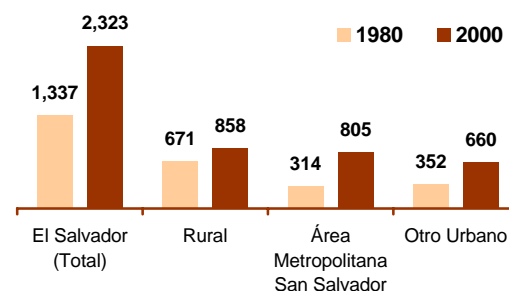
Sector	1980*	2000*	1980	2000
Agricultura	412	400	61%	47%
Comercio, hoteles y restaurantes	71	143	11%	17%
Industria	84	117	13%	14%
Construcción	33	42	5%	5%
Servicios y otros	71	156	10%	18%
Servicio doméstico		41		5%
Servicio de salud comunitaria		33		4%
Administración pública y defensa		25		3%
Transporte, almacenamiento y comunicaciones		24		3%
Pesca		13		2%
Bienes raíces e intermediación financiera		11		1%
Docencia		6		1%
Minas, electricidad, agua y otros		3		--
<b>Total</b>	<b>671</b>	<b>858</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>

\* Miles de empleos.

Fuente: PRISMA, basado en MIPLAN (1981) y DIGESTYC (2001)

### Gráfico 4

#### El Salvador: Empleos por área geográfica, 1980 y 2000 (Miles de empleos)



Fuente: PRISMA, basado en MIPLAN (1981) y DIGESTYC (2001)

### Cuadro 6

#### El Salvador: Estructura de empleo por áreas urbanas y rurales, 1980 y 2000

Área	1980	2000
Rural	51%	37%
Área Metropolitana San Salvador	23%	35%
Otras Áreas Urbanas	26%	28%

Fuente: PRISMA, basado en MIPLAN (1981) y DIGESTYC (2001)

Para el 2000, el sector informal absorbió casi la mitad de las fuentes de empleo de las áreas urbanas. Las actividades del sector informal se concentran fuertemente en el comercio, donde representan casi el 75% del empleo en ese sector y la mitad del empleo en el sector urbano informal (Cuadro 7).

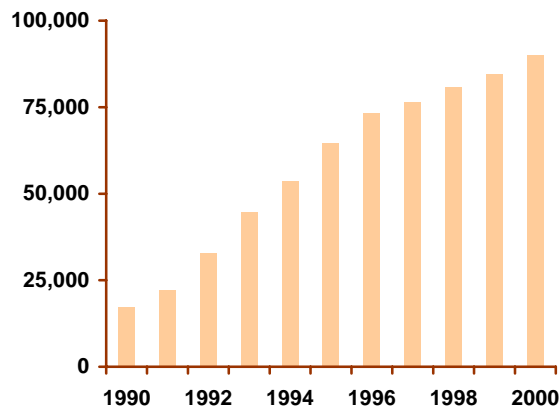
**Cuadro 7**  
**El Salvador: Empleo urbano formal e informal de sectores seleccionados, 2000**

Sector	Formal*	Informal*	Total*	Formal	Informal	Total
Comercio	131	338	468	28%	72%	100%
Industria	186	131	317	59%	41%	100%
Construcción	38	39	77	49%	51%	100%
Transporte, Almacenamiento y Comunic.	42	43	85	50%	50%	100%
Financiero	63	14	77	82%	18%	100%
Admón. Púb. y Defensa	98	1	99	99%	1%	100%
Educación	63	1	64	99%	1%	100%
Servicio de salud comunitaria	69	52	121	57%	43%	100%
Otros	45	51	97	46%	53%	100%
<b>Total</b>	<b>735</b>	<b>670</b>	<b>1405</b>	<b>52%</b>	<b>48%</b>	<b>100%</b>

\*Miles de empleos

Fuente: PRISMA, basado en DIGESTYC (2001)

**Gráfico 5**  
**Evolución de empleos generados por maquilas, 1990-2000**  
 (Miles de empleos)



Fuente: Elaborado con base a Alvarenga (2001)

La situación del sector financiero, donde el trabajo formal representaba un 82% en el 2000, demuestra en gran parte la naturaleza de los cambios en la economía y el marco político dominante en los noventa. El sector creció tan rápidamente que los empleos aumentaron de 14,000 en 1980, a 77,000 en 2000, impulsado por la reprivatización y liberalización financiera de principios de los noventa, la gran afluencia de remesas y un marco de políticas macroeconómicas favorable.

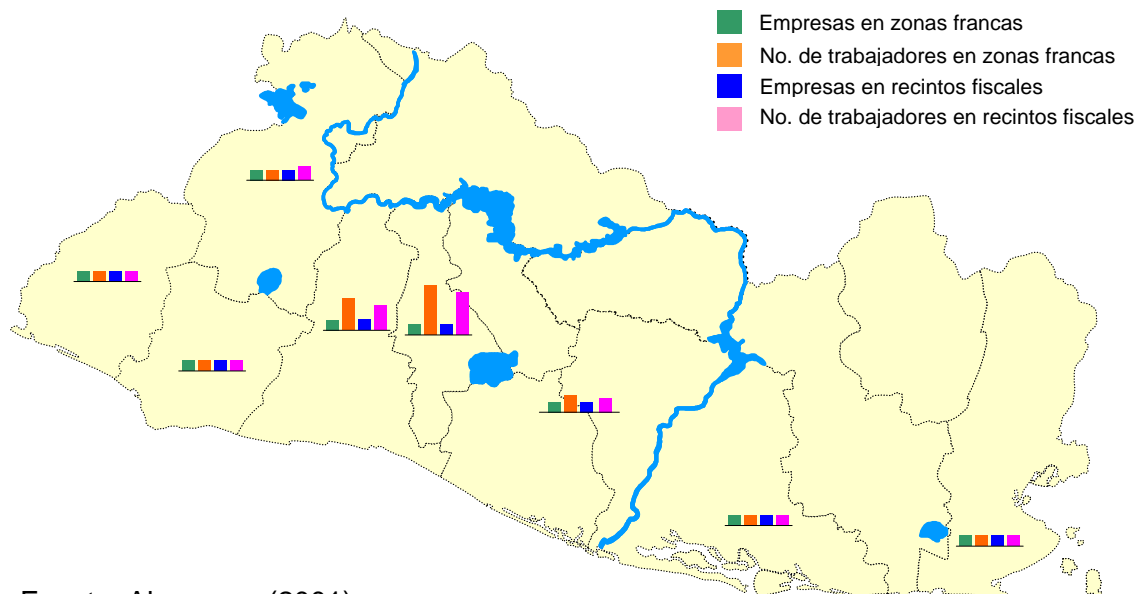
El empleo informal en el sector industrial parece ir en disminución. Aquí resulta importante notar el crecimiento acelerado del empleo en las maquilas durante los noventa (Gráfico 5) como resultado de los atractivos paquetes de incentivos para esta industria.<sup>1</sup>

Los salarios bajos son la norma en este sector: 42% de los empleados devenga el salario

<sup>1</sup> Se considera que los bienes introducidos en las zonas francas están fuera del territorio de las aduanas nacionales en lo que respecta a los derechos de importación y exportación; como tal, están sujetos a un régimen y normativas especiales. Los llamados "depósitos de perfeccionamiento de activos," conocidos anteriormente como recintos fiscales también están sujetos a un tratamiento especial por parte de aduanas; los bienes introducidos en estas áreas para su re-exportación están exentos de impuestos de importación y exportación si los bienes serán transformados, procesados o reparados. Adicionalmente, los bienes capitales pueden permanecer en el país por tiempo limitado. La Ley de Zonas Francas Industriales y de Comercialización de 1998 incluye: exención del impuesto sobre la renta por 15 años; exención de impuestos de importación para maquinaria, equipo, herramientas y accesorios; libre importación de materias primas, partes y piezas para ensamblaje; exención de impuestos sobre combustibles y lubricantes utilizados por un período de 10 años que puede ser extendido; exención completa de impuestos municipales sobre la renta y el patrimonio de la empresa por diez años, y con posibilidad de extensión; y la provisión de servicios e infraestructura a través de la inversión pública.

### Mapa 1

#### El Salvador: Ubicación de maquilas



Fuente: Alvarenga (2001)

mínimo (US \$144 mensuales) mientras que 23% reciben salarios inferiores a éste (Alvarenga 2001). Las maquilas en El Salvador se concentran en la confección de ropa y emplean principalmente a mujeres (85%).

En términos de ubicación, aun cuando el empleo en maquilas se concentra en las zonas urbanas y peri-urbanas que rodean la región metropolitana de San Salvador y La Libertad (Alvarenga 2001), el crecimiento de la industria puede observarse principalmente en los departamentos del sur y el occidente (Mapa 1).

#### El cambio macroeconómico y el colapso de la economía rural tradicional

Los precarios medios de vida rurales y los movimientos poblacionales hacia las áreas urbanas y el exterior del país (discutidos más abajo) reflejan los principales cambios econó-

micos ocurridos a lo largo de las últimas dos décadas, particularmente el colapso de la economía rural tradicional en El Salvador.

A finales de los setenta, la economía salvadoreña aún dependía críticamente de las agroexportaciones tradicionales (café, algodón, azúcar y camarones), las que generaban el 81% de las divisas.

Para el 2000, esta proporción era del 11%, mientras que las remesas representaban dos tercios de las divisas y las exportaciones de las maquilas generaban el 17% (Cuadro 8).

El aumento de las remesas de los salvadoreños residentes en el exterior ha sido espectacular. Ya en 1990, éstas sobrepasaban el valor de las exportaciones de café. La industria de la maquila también suplantó a las exportaciones de café como segunda fuente de divisas en 1998 (Gráfico 6).

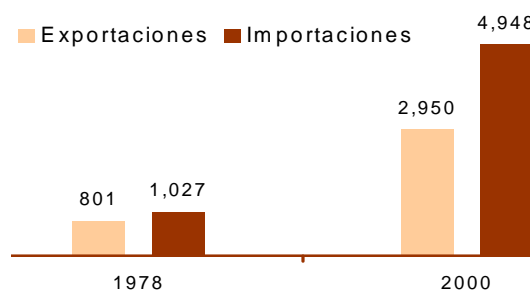
**Cuadro 8**  
**El Salvador: Cambios en las principales fuentes de divisas, 1978 y 2000**

	Millones de Dólares de		Porcentaje de Agro-(%)		Estructura de exportación Tradicional	
	1978	2000	1978	2000	1978	2000
Agro-exportaciones tradicionales*	514	292	100%	100%	81%	11%
Exportaciones No Trad. fuera de Centroamérica	54	145	11%	50%	8%	5%
Maquila (ingresos netos)	21	456	4%	156%	3%	17%
Remesas	51	1,750	10%	599%	8%	66%
<b>Total</b>	<b>640</b>	<b>2,643</b>			<b>100%</b>	<b>100%</b>
<b>Total excluyendo remesas</b>	<b>589</b>	<b>893</b>				

\* Café, algodón, azúcar y camarón. Nota: El cuadro no incluye exportaciones a Centroamérica.

Fuente: PRISMA, basado en datos del Banco Central de Reserva de El Salvador.

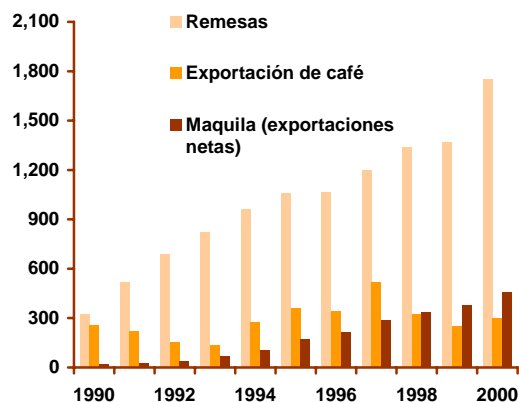
**Gráfico 7**  
**El Salvador: Importaciones - Exportaciones, 1978 y 2000**  
 (Millones de dólares)



Nota: Las exportaciones incluyen exportaciones a Centro América y exportaciones netas de maquilas.

Fuente: PRISMA, basado en datos del Banco Central de Reserva de El Salvador.

**Gráfico 6**  
**Evolución de remesas, exportaciones de café y maquila, 1990-2000**  
 (Millones de US\$)



Fuente: PRISMA, basado en datos del Banco Central de Reserva de El Salvador

La afluencia masiva de remesas expandió la capacidad de importación de la economía más allá de su capacidad de exportación, a tal punto que para el 2000 las importaciones repre-

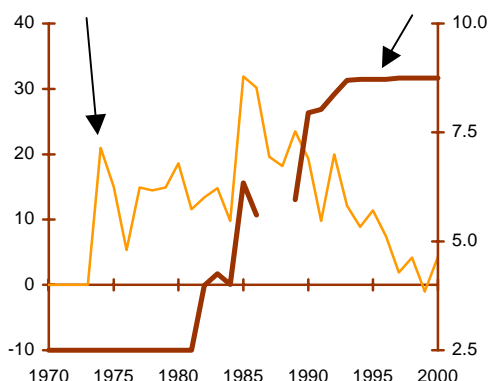
sentaban un 168% del total de las exportaciones (Gráfico 7).

Esta gran capacidad de importar fue clave para controlar la inflación, porque permitió hacer frente a las presiones de la demanda con más importaciones y mantener fijo el tipo de cambio respecto del dólar desde mediados de los noventa, antes de la plena dolarización en el 2001 (Gráfico 8).

Bajo las condiciones macroeconómicas de la liberalización del comercio, la abundancia de remesas y un tipo de cambio fijo, los patrones de crecimiento económico sufrieron el cambio más drástico desde los años setenta.

Luego de la contracción y el posterior estancamiento de la economía a finales de los ochenta, la economía tuvo un período de crecimiento rápido durante la primera mitad de los noventa, no obstante con un patrón de crecimiento diferente. El agro no logró recuperarse y durante los noventa se volvió un sector estancado (Gráfico 9 y Cuadro 9).

**Gráfico 8**  
**El Salvador: Inflación y tasa de cambio al dólar estadounidense, 1970-2000**  
 (Inflación anual promedio y tasa de cambio de colones a dólares)

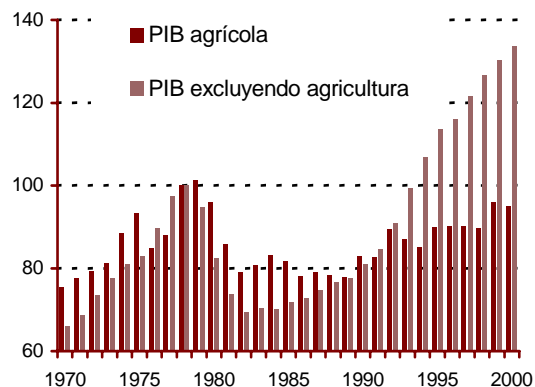


1982-1986: tasa de cambio en el mercado negro  
 1989-2000: casas de cambio

Fuente: DIGESTYC (inflación) y USAID (tasa de cambio)

Debido al bajo desempeño, la contribución del sector agrícola al crecimiento del PIB fue mucho menor que en los setenta. En contraste, después de la reprivatización de la banca y la liberalización del sector financiero, este último creció tan rápidamente en la segunda mitad de los noventa que su contribución al PIB, a pesar de su reducido tamaño, fue casi el doble en comparación con el sector agrícola (Cuadro 9). La afluencia de remesas y la liberalización del mercado también dieron lugar a un crecimiento rápido del sector comercial durante la primera mitad de los noventa. En la segunda mitad, la economía creció a una tasa promedio de tan sólo 2.6%, y el sector comercial 1.9%, contribuyendo casi un 15% al crecimiento del PIB en este período. Como se mencionó anteriormente, la industria de la maquila se desarrolló con gran celeridad durante los noventa. El impacto de este crecimiento fue tal, que en la segunda mitad del

**Gráfico 9**  
**Índice de PIB total y PIB agrícola, 1970 – 2000 (en porcentajes, 1978=100)**



Fuente: PRISMA, basado en datos del Banco Central de Reserva de El Salvador

**Cuadro 9**  
**El Salvador: Tasas de crecimiento por sector y contribución sectorial al crecimiento del PIB**  
 (En porcentajes)

Sectores económicos	1970-1978	1979-1982	1983-1989	1990-1995	1996-2000
<b>Tasas de crecimiento promedio</b>					
Agricultura	3.6	-7.9	-0.6	1.4	1.0
Ind. Manufacturera	4.5	-14.2	1.4	5.6	4.5
Construcción	12.6	-14.4	3.9	7.5	2.5
Comercio	4.7	-14.9	4.3	8.7	1.9
Transporte, Almacenamiento y Comunicaciones	7.2	-8.2	1.7	6.4	5.3
Financiero	9.3	-2.4	0.0	12.7	8.0
Servicios	6.9	2.4	3.8	3.9	1.3
Otros	4.6	-4.6	-0.9	7.4	1.2
<b>PIB</b>	<b>5.0</b>	<b>-9.5</b>	<b>1.2</b>	<b>6.2</b>	<b>2.6</b>
<b>Contribución al crecimiento por sector</b>					
Agricultura	12.8	15.0	-8.7	3.5	5.0
Ind. Manufacturera	24.8	36.1	24.4	19.6	37.5
Construcción	8.7	6.0	12.1	4.4	3.6
Comercio	18.2	27.2	58.0	26.8	14.6
Transporte, Almacenamiento y Comunicaciones	8.7	5.7	9.7	7.7	15.7
Financiero	2.9	0.5	-0.1	5.1	9.9
Servicios	5.1	-1.3	21.2	3.7	2.7
Otros	18.9	10.8	-16.6	29.4	11.0
<b>PIB</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>

Fuente: PRISMA, basado en datos del Banco Central de Reserva de El Salvador



decenio, el sector industrial se constituyó en el mayor contribuyente del crecimiento del PIB.

La participación marginal del sector agrícola al PIB es, más allá de factores externos, un reflejo del sesgo anti-agrario de las condiciones macroeconómicas que colocan al sector en una situación muy desfavorable respecto a otros sectores. Conforme los precios en otros sectores se elevaron con mucha mayor rapidez que los precios de la producción agrícola, la rentabilidad y el poder adquisitivo del sector agrícola se erosionaron (Gráfico 10).

Este deterioro se inició en los ochenta - la década de la guerra civil - cuando se argumentó que el marco de políticas macroeconómicas contenía un fuerte sesgo anti-agrario. De hecho, las políticas de ajuste estructural, que se empezaron a aplicar enérgicamente desde 1989, se desarrollaron bajo la expectativa de que acabarían con dicha tendencia. Sin embargo, como muestra el Gráfico 10, los precios relativos del sector agrícola frente al resto de la economía

continuaron erosionándose en la medida que arreciaba la competencia de las importaciones.

## El nuevo paisaje agropecuario

El paisaje agrícola sufrió cambios significativos en las últimas dos décadas. Conforme la rentabilidad de las agro-exportaciones cayó en picada, la primera baja fue el algodón, el que desapareció casi por completo. El algodón es un cultivo anual que se producía en las zonas directamente afectadas por la guerra civil. El empleo de técnicas que dependían del uso intensivo de pesticidas, y que se volvían cada día más costosas, eventualmente llevó a que se abandonara su siembra. Después de la guerra, algunas de las que otrora fueran zonas algodonerías fueron repartidas a excombatientes y, en lugar de reintroducir el cultivo, más bien se realizaron esfuerzos formales por introducir la producción orgánica de cultivos como el marañón.

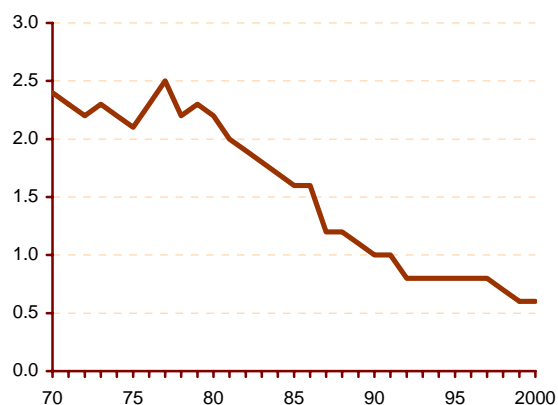
En el caso del café, las pequeñas plantaciones de menos de 7 hectáreas representan el 80% del número de fincas individuales, pero sólo el 15% de la superficie total cultivada. El grueso de la superficie cultivada y la producción del grano aún corresponde a los medianos y grandes productores (Cuadro 10). Sin embargo, dado a la menguante rentabilidad del cultivo, se está dando un proceso de conversión de las plantaciones a usos de carácter urbano, tales como proyectos habitacionales y parques industriales, particularmente de los cafetales próximos a las ciudades.

Aun cuando la producción de café muestra un lento descenso, el sector ha demostrado tener una gran capacidad de recuperación (Gráfico 11) por diversos factores. El café es un cultivo perenne, lo cual significa que no se dan cambios drásticos año con año. Asimismo, el cultivo aún cuenta con la atención del gobierno y continúa siendo objeto de incentivos y programas de

### Gráfico 10

#### Evolución de los precios relativos del sector agrícola, 1970-2000

(Índice de los precios agrícolas del PIB / Índice de los precios del PIB, 1990=1)  
(Base de Cuentas Nacional 1990)



Fuente: PRISMA, basado en datos del Banco Central de Reserva de El Salvador

**Cuadro 10**  
**El Salvador: Fincas de café y superficie clasificadas por tamaño, 2000**

Tamaño de finca (ha)	Número de Fincas		Área (ha)	
0-7	15,051	80%	24,331	15%
0-14	1,479	8%	15,600	10%
14-35	1,319	7%	32,018	20%
35-70	618	3%	33,698	21%
> 70	371	2%	55,298	34%
	18,838	100%	160,945	100%

Nota: No incluye cooperativas del sector reformado.

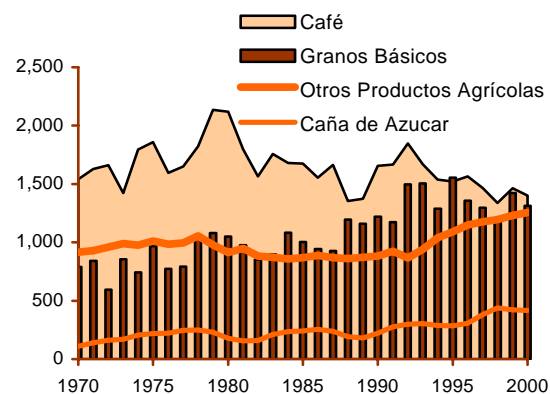
Fuente: PRISMA, basado en datos de PROCAFE

rescate. Lo que es más, como se mencionó anteriormente, los costos salariales se han visto reducidos en términos reales.

Los bajos costos y la protección de que han sido objeto los mercados internos también han sido factores determinantes de la importante expansión de la caña de azúcar (Figuroa y Brenes, 1998). Efectivamente, en los noventa la producción de este rubro creció con una tasa promedio anual del 6.5%. Otra circunstancia interesante durante los años noventa ha sido la expansión de otros productos agrícolas, cuya tasa promedio de crecimiento anual fue del 3.5%. Esto probablemente refleja los intentos de los productores por diversificarse frente a la baja rentabilidad de los productos agrícolas tradicionales y el impacto de la política gubernamental en este respecto.

Finalmente, la producción de granos básicos mostró una tendencia a la alza hasta mediados de los noventa, a pesar de que los precios reales bajaron drásticamente desde inicios de los ochenta a tal grado que para mediados de los noventa se habían reducido a sólo un cuarto de los precios de 1978. Aquí, cabe señalar que la

**Gráfico 11**  
**Valor productivo de algunos productos agrícolas, 1970-2000**  
 (Millones de Colones de 1990)



Otros productos agrícolas: Dulce de panela, tabaco, semilla de algodón, henequén, cáñamo, ajonjolí, bálsamo, aceite de coco, aceitunas, frutas y verduras.

Fuente: PRISMA, basado en datos del Banco Central de Reserva de El Salvador.

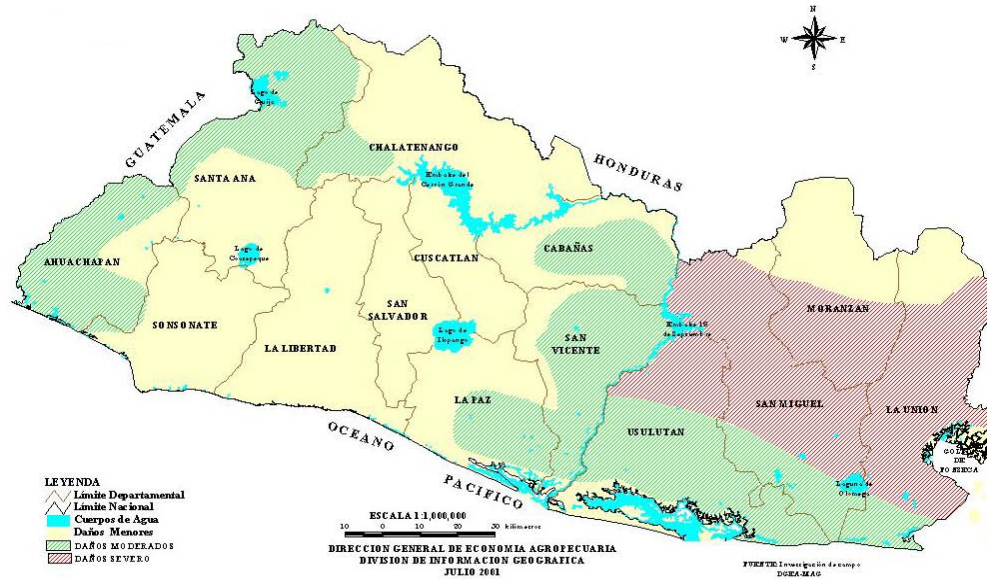
producción de granos básicos de subsistencia es un elemento esencial de los medios de vida de los pobres rurales.

Por lo tanto, el mayor acceso a la tierra y la reducción de las oportunidades de empleo asalariado en el sector agrícola bien pueden haber desempeñado un papel protagónico en esta expansión. No obstante, la producción de granos básicos en grandes áreas del país es muy vulnerable a las sequías periódicas, como sucedió en 1997 y nuevamente en 2001 (Mapa 2).

Aun cuando en El Salvador la información que registra los diferentes usos agrícolas actuales de la tierra es particularmente deficiente, es obvio que estos cambios en el sector agrícola están impactando significativamente los patrones de uso de la tierra en el país.



**Mapa 2**  
**El Salvador: Impacto de la sequía del 2001**



### La migración como estrategia de adaptación de los hogares rurales

La migración, ya sea interna o internacional, constituye el mecanismo por excelencia de la población para sostener sus medios de vida de cara a cambios económicos adversos. La migración no es un fenómeno nuevo en El Salvador. El establecimiento de una economía de agroexportación en el siglo XIX desalojó a miles de familias campesinas indígenas de las tierras más fértiles hacia tierras menos productivas del norte del país. Para los años treinta, la migración laboral intra-regional estacional ya se había convertido en una característica común de los medios de vida de los campesinos salvadoreños.

El Mapa 3 muestra las principales concentraciones humanas del país distribuidas en tres zo-

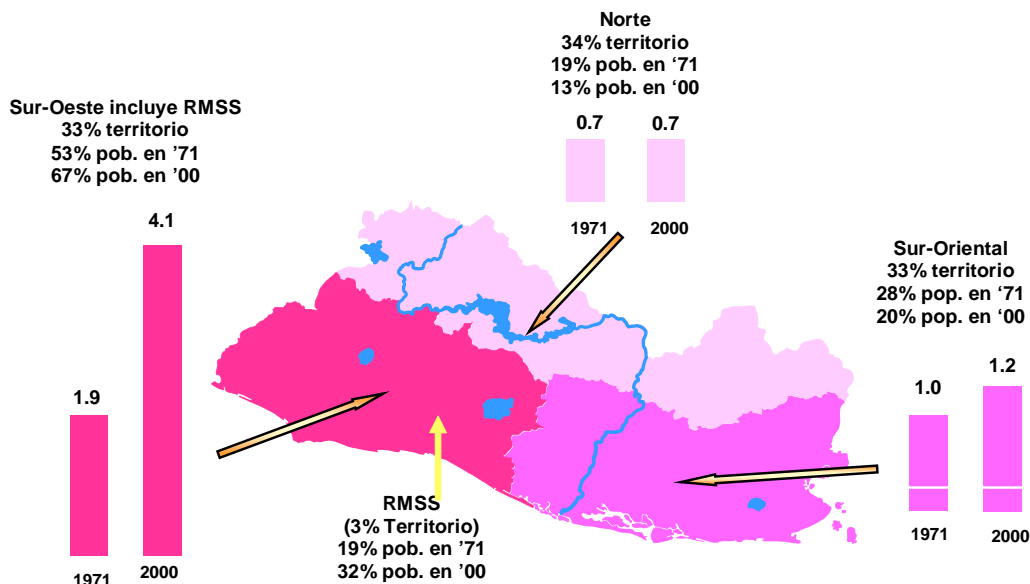
nas de aproximadamente igual tamaño, resultado de los movimientos migratorios inter-nos y la creciente urbanización.

Es de observar que casi todo el crecimiento poblacional inter-censo entre 1971 y 2000 se concentra en la parte sud-oeste del país. Efectivamente, para el año 2000, el 67% de la población residía en el sudoeste, mientras que en las regiones sudeste y norte residían el 20% y 13%, respectivamente. La concentración de población en el sudoeste está directamente relacionada con la ubicación del Área Metropolitana del Gran San Salvador (AMSS) en esta misma zona. Juntas, las poblaciones de los municipios del AMSS y los municipios vecinos casi se duplicaron entre 1971 y 2000. De hecho, casi un 32% de la población total reside en esta región, la cual representa no más del 3% del territorio nacional.

### Mapa 3

#### El Salvador: Distribución de la población por zonas, 1971 y 2000

(Millones de habitantes)



Fuente: PRISMA, basado en Censo de Población (1971) y proyecciones de población.

La emigración masiva a otros países ha sido la otra estrategia adoptada por los hogares para ajustarse a condiciones adversas. Se estima que casi un quinto de la población nacional salvadoreña ha emigrado al extranjero,<sup>2</sup> más del 90% a los Estados Unidos. Aunque la primera ola de migración masiva a los Estados Unidos comenzó al estallar la guerra civil en los ochenta, la razón principal por la cual los habitantes rurales continúan emigrando es económica (Andrade-Eekhoff 2001). Lo que es más, los principales destinos de los emigrantes rurales son los Estados Unidos y Canadá (72%), con sólo un 24% que opta por emigrar internamente a otras áreas y un pequeño porcentaje

<sup>2</sup> En la actualidad no existen cifras exactas. Según el Ministerio de Relaciones Exteriores de El Salvador, aproximadamente 2.5 millones de salvadoreños viven fuera de El Salvador, con un 94% en los Estados Unidos (unas 2,375,000 personas). Fuente: Ministerio de Relaciones Exteriores de El Salvador, Programa Salvadoreños en el Exterior: Socios del Desarrollo.

que lo hace al resto de Centro América y otros países (Cuadro 11).

A nivel de hogares, los ingresos de las remesas se vuelven cada vez más importantes, no sólo por el número de grupos familiares que las reciben, sino por las cantidades enviadas (Cuadro 12).

#### Cuadro 11 El Salvador: Destino de los emigrantes rurales (2000)

Destino	2000
Estados Unidos o Canadá	72%
Región Metropolitana de San Salv.	13%
Otras Regiones de El Salvador	11%
Otros Países de Centro América	2%
Otros Países	2%

Fuente: Andrade-Eekhoff (2001)

**Cuadro 12**  
**El Salvador: Hogares que reciben remesas**

	1992-93			1995			2000		
	No. de hogares con remesas	% del total de hogares	Remesa mensual promedio/hogar	No. de hogares con remesas	% del total de hogares	Remesa mensual promedio/hogar	No. de hogares con remesas	% del total de hogares	Remesa mensual promedio/hogar
Urbano	89	15.5%	\$ 88	111	16.2%	\$ 100	174	19.3%	\$ 127
Rural	68	13.1%	\$ 60	68	14.1%	\$ 93	110	20.4%	\$ 111
Nacional	157	14.4%	\$ 76	179	15.3%	\$ 98	284	19.7%	\$ 121

Fuente: Ministerio de Economía, DIGESTYC, Encuestas de hogares de propósitos múltiples, 1992-93, 1995, y 2000. Tasa de cambio utilizada: US\$1 = ₡8.75 colones.

Dado que la mayoría de hogares receptores son de bajos ingresos, las remesas desempeñan un papel más redistributivo que otras políticas dirigidas a los pobres. De este modo, las remesas constituyen un tipo de programa auto-generado de indemnización social. Nacionalmente, el monto promedio mensual de las remesas que se registra equivale a poco menos de un salario mínimo mensual. En 1992-93, de los hogares a nivel nacional que recibieron remesas, el porcentaje de hogares urbanos (15.5%) era mayor que el porcentaje de hogares rurales (13.1%).

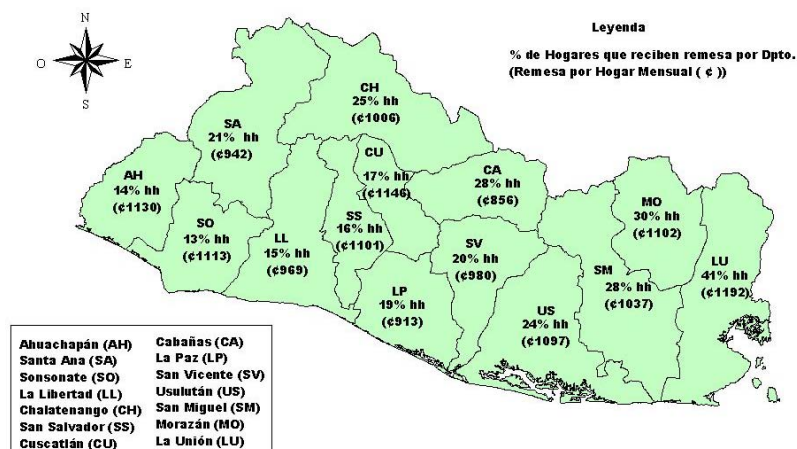
Sin embargo, una década después, las remesas se han vuelto ligeramente más importantes en las áreas rurales (20.4%) que en las urbanas (19.3%). Desde la perspectiva de las estrategias de medios de vida, es de especial interés el incremento porcentual de hogares que recibieron remesas en el 2000 (20.4%) comparado con 1992-93 (13.1%).

La importancia y la prevalencia de las remesas en el ingreso de los hogares varían no sólo entre las áreas rurales y urbanas, sino

también entre los diferentes departamentos de El Salvador (Mapa 4).

En La Unión, 41% de los hogares son receptores de remesas, seguido por Morazán (30%), San Miguel (28%), Cabañas (28%) y Chalatenango (25%). Las cifras más bajas (13%-16%) se encuentran en las zonas central y occidental del país, donde se concentra la mayoría de oportunidades económicas, a excepción de Ahuachapán que, por diversas razones históricas, muestra niveles relativamente bajos de emigración.

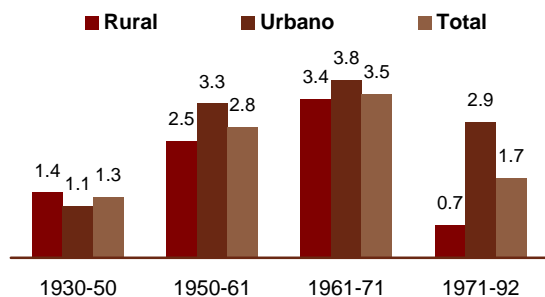
**Mapa 4**  
**El Salvador: Porcentaje de hogares que reciben remesas por departamento**



Fuente: PRISMA, en base a datos de DIGESTYC (2001).

**Gráfico 12**

**El Salvador: Tasas de crecimiento poblacional**  
(Tasa promedio del porcentaje anual intercenso)



Fuente: PRISMA, basado en censo de población

La emigración masiva fue también un factor clave para detener el crecimiento poblacional (Gráfico 12).<sup>3</sup> Del mismo modo, la migración interna hacia áreas urbanas fue también un factor importante para reducir drásticamente el crecimiento de la población rural, especialmente durante los años de guerra de los ochenta. Actualmente, la falta de oportunidades económicas en las áreas rurales juega también un papel importante en la contención del crecimiento de la población rural.

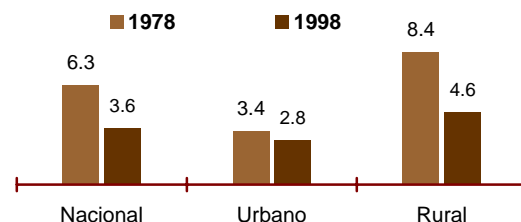
Adicionalmente, ha habido un notable descenso de casi el 50% en las tasas de fecundidad en las áreas rurales entre 1978 y 1998 (Gráfico 13).

Con relación a los efectos de la migración internacional sobre las actitudes laborales, un estudio de Zilberg y Lungo (1999) que explora las actitudes de los jóvenes del municipio de Santa Elena encontró que la juventud tiene un

<sup>3</sup> El crecimiento poblacional de El Salvador fue por mucho tiempo objeto de gran interés por parte de las políticas de organizaciones como el Banco Mundial y USAID. Por ejemplo, el Banco Mundial, en su memorando económico de 1979 para El Salvador, declaró que el crecimiento poblacional era “el problema a largo plazo más importante de El Salvador, dado su tamaño y base de recursos” (Banco Mundial, 1979). De hecho, las tasas de crecimiento poblacional habían estado incrementando, tal como lo muestra el Gráfico 12. Si la tasa de crecimiento del inter-censo 1961-1971 (3.5%) se hubiera mantenido inalterada, la población hubiera alcanzado casi los nueve millones para el año 2000. En cambio, la población para el 2000 se estimó levemente arriba de los seis millones.

**Gráfico 13**

**El Salvador: Tasa Global de Fecundidad, 1978 y 1998**  
(Número promedio de niños por mujer)



Fuente: PRISMA, basado en FESAL-78 y FESAL-98

reducido interés por trabajar en la agricultura. Este resultado refleja el hecho que la “agricultura se ha vuelto inviable para miles de campesinos y, consecuentemente, muchos optan por emigrar.” Además, los jóvenes están prolongando su educación (las remesas han desempeñado un papel importante en permitirles continuar sus estudios) y, como resultado, están ingresando al mercado laboral más tardíamente.

El estudio reveló que aquellos jóvenes que quieren continuar sus estudios tienen una propensión más alta a quedarse en El Salvador. Sin embargo, sus expectativas laborales están dirigidas hacia carreras profesionales que la mayor parte del tiempo requiere que emigren a las zonas urbanas. Adicionalmente, la investigación concluyó que aquellos que no tienen las mismas oportunidades para estudiar son más proclives a emigrar. De este modo, la migración internacional ha abierto nuevas oportunidades para asegurarse la subsistencia. Por otra parte, nuevas percepciones, valores y aspiraciones surgidas de la migración internacional, especialmente entre los niños y jóvenes, compiten con la opción tradicional de la agricultura, la cual se vuelve cada vez menos rentable, si no completamente irrealizable como estrategia de medios de vida.



## Cambios institucionales que amplían las oportunidades de los pobres



**E**n las últimas dos décadas, El Salvador experimentó grandes cambios institucionales que crearon tanto nuevas oportunidades como restricciones para abordar la pobreza rural y restaurar el medio ambiente. Tal como se discutió anteriormente, la reforma económica ortodoxa agravó la crisis del sector agrícola e impuso restricciones severas sobre los medios de vida tradicionales basados en el agro. Por otro lado, los cambios en la tenencia de la tierra y el mayor acceso a la educación en las áreas rurales han abierto nuevas oportunidades para los pobres del campo. De forma similar, los procesos de democratización y descentralización han abierto nuevos espacios para la participación y la acción colectiva de los pobres.

### Redistribución de la tierra

La Reforma Agraria institucionalizó el proceso de redistribución de la tierra durante la crisis política de los años ochenta. Una década más tarde, como resultado de los Acuerdos de Paz, el Programa de Transferencia de Tierras (PTT) introdujo nuevas modificaciones en la estructura de la tenencia de la propiedad. Aun cuando el marco macroeconómico actual y la crisis agraria han socavado severamente el cometido de la redistribución de tierras de reducir la pobreza, los medios de vida rurales han logrado experimentar algunos cambios positivos:

- La tenencia de la tierra proporciona un fuerte sentido de seguridad a personas que tradicionalmente han sido vulnerables. Un trabajo de investigación acerca de las comunidades beneficiadas por el PTT ha comprobado que el acceso a la tierra es vital para el empoderamiento personal y comunitario (Navas, 1999). La tierra es un activo que contribuye a la consolidación de otros activos, tales como la educación, la vivien-

da, el acceso al crédito, el patrimonio familiar y el capital social.

- La tenencia de la tierra está asociada con una mayor inversión de capital social a nivel del grupo familiar. Los hogares que perciben ingresos por labores agrícolas propias están menos propensos a sacrificar la inversión en la educación de sus hijos en tiempos de crisis (Conning y otros, 2001). Además, la nutrición y la salud infantil son superiores entre las familias que cultivan la tierra, en contraste con aquellas que no cuentan con terrenos agrícolas, los han abandonado, o no los trabajan.<sup>4</sup>
- El mayor acceso a las tierras mediante el PTT ha fomentado la equidad de género. Aproximadamente el 35% de los beneficiarios del PTT son mujeres, entre ellas excombatientes y antiguas colonos. Lo anterior representa un incremento significativo comparado con el proceso previo de reforma agraria, en el que sólo un 11% de los beneficiarios eran mujeres (Deere y León, 2000).
- Los procesos de transferencia de tierras han facilitado el surgimiento de nuevas formas de organización, las cuales en algunos casos han llevado a la toma colectiva de decisiones respecto al uso del territorio y al manejo más racional de los recursos naturales. A través de diferentes mecanismos, se han definido áreas colectivas para la producción agrícola o la protección de los recursos. Mientras que la Reforma Agraria permitió

<sup>4</sup> Investigaciones de Médicos por los Derechos Humanos sobre familias beneficiadas por el PTT hallaron una fuerte correlación inversa entre el tamaño del área cultivada y el raquitismo infantil. Este último se vuelve más frecuente conforme el área cultivada es menor, especialmente en terrenos agrícolas de menos de 2 ha (citado en Navas, 1999).

la tenencia colectiva mediante cooperativas, los beneficiarios del PTT se aprovecharon de la fase *pro indiviso*<sup>5</sup> para definir y legalizar las áreas comunes. De esta manera, las cooperativas y asociaciones agrícolas no sólo garantizan el acceso a trabajo remunerado, sino que formalizan pactos para garantizar el uso controlado de recursos naturales, tales como la madera y el agua (véase los estudios de caso de Tacuba y La Montaña).

- Las cooperativas de la Reforma Agraria y las comunidades beneficiadas por el PTT han recibido asistencia técnica y fondos de la cooperación internacional para proyectos de desarrollo rural que promueven la agricultura sostenible, la agro-ecología y la protección del medio ambiente. Como resultado, se han creado nuevas formas de acompañamiento institucional en conexión con las ONG o proyectos que cuentan con el apoyo de la cooperación internacional.

## Inversión en la educación

En El Salvador existe un amplio consenso sobre la gran importancia de invertir en la educación. Durante el 2001, el gasto público incrementó del 1.9% al 3% del PIB (PNUD, 2001). El objetivo fue mejorar la educación en las áreas rurales a través del programa Educación con la Participación de la Comunidad (EDUCO). Los resultados iniciales han mostrado mejoras en el acceso a la educación; sin embargo, no se han tenido cambios en el contenido o calidad de la misma.

La población rural y sus organizaciones también han interiorizado la necesidad de incrementar la inversión educativa; es una de las principales estrategias que las familias y

<sup>5</sup> *Pro indiviso* es una figura colectiva legal provisional usada en la transferencia de tierra a un grupo de beneficiarios, que posteriormente habrá que dividirse en parcelas de no más de 2.9 hectáreas cada una.

comunidades rurales están adoptando para aliviar la pobreza. Por un lado, las políticas oficiales han tenido una incidencia positiva a nivel del grupo familiar, brindando incentivos específicos, tales como la provisión de refrigerios escolares.<sup>6</sup> Por el otro lado, la inversión educativa es más alta en las familias que reciben remesas. Existen, además, estudios de caso que muestran importantes mejoras en las capacidades y habilidades de las comunidades rurales organizadas como resultado de la educación no formal.

## La descentralización y los actores del desarrollo local

Existe un nuevo marco político para fortalecer las municipalidades e impulsar el desarrollo local.<sup>7</sup> Sin embargo, las municipalidades enfrentan serias restricciones presupuestarias en cuanto a su capacidad de incidir en el desarrollo local.<sup>8</sup> En términos reales, las responsabilidades no han sido claramente transferidas. Los logros más importantes son resultado de la presión de las bases, así como del apoyo internacional para fortalecer la capacidad de los gobiernos locales e impulsar la participación

<sup>6</sup> Según estudios recientes, en las zonas rurales los padres de familia, sin importar su trasfondo escolar, consideran que la educación primaria es importante. Sin embargo, el nivel de educación de la cabeza del hogar es el factor que tiene mayor incidencia en las tasas de matrícula, particularmente en la escuela primaria (Conning y otros, 2001).

<sup>7</sup> Las políticas incluyen la formulación del Código Municipal (1986) y, luego, de una serie de marcos estratégicos: la "Estrategia Para la Descentralización y el Desarrollo Municipal" y la "Estrategia Para la Implementación del Proceso de Descentralización y Desarrollo Municipal" (ambas de 1993), la "Estrategia Nacional para el Desarrollo Local" (1999) y "Las Acciones Territoriales del Plan de Nación 2000" (Ver PNUD, 2001, y Córdova y Orellana, 2001).

<sup>8</sup> La Corporación de Municipalidades de El Salvador (COMURES), un organismo que representa a los 262 alcaldes del país, ha luchado para aumentar el monto del presupuesto nacional asignado a las municipalidades. Hasta la fecha, tan sólo un 6% del presupuesto nacional está destinado para las municipalidades. De hecho, en El Salvador los gobiernos locales no pueden recaudar impuestos sobre los bienes inmuebles, una fuente importante para incrementar los fondos públicos locales.

ciudadana. Esta situación ha llevado a la cooperación internacional a ampliar su esfera de acción, además de establecer relaciones directas y ágiles con los actores locales.<sup>9</sup>

La presión de los grupos comunitarios de base se ha dado en parte como respuesta al hecho de que los territorios locales fueron escenarios de los procesos de reorganización de las diversas formas de representación social que surgieron durante la guerra. Es en la localidad que las comunidades han reconstruido su sentido de pertenencia. Durante la reconstrucción de la posguerra, surgieron nuevas formas de organización social que trabajaron para fortalecer el poder local y enfrentar los desafíos inmediatos de aquel tiempo: el acceso a la tierra, la provisión de servicios básicos e infraestructura y la reinserción de los excombatientes y los repatriados.

Los espacios políticos, consolidados desde los Acuerdos de Paz, posibilitaron el surgimiento de nuevos actores sociales en torno al espacio físico compartido: la comunidad y organizaciones vecinales; grupos culturales; movimientos de mujeres, jóvenes y ambientalistas; y comités encargados de la provisión de servicios públicos (agua, educación y salud). Todos ellos reflejan una composición más pluralista, sus demandas son más concretas porque están vinculadas con la planificación de sus proyectos y a la negociación de acuerdos estratégicos con el gobierno central y la cooperación internacional para gestionar su implementación.

De este protagonismo local ha surgido una participación ciudadana más amplia para resolver problemas ambientales, así como medidas creativas para la gestión de los recursos naturales, como parte de una estrategia de desa-

<sup>9</sup> Actualmente, COMURES está llevando a cabo nueve programas de desarrollo municipal con fondos de diversos donantes, entre ellos, USAID, GTZ, DSE y AECI.

rollo local o territorial.<sup>10</sup> Esta última incluye nuevas formas de organización e interacción con los gobiernos locales y la cooperación internacional, las cuales son generalmente más eficaces que los enfoques de gestión tradicionales, legalistas y jerárquicos. A pesar de su potencial, en su mayor parte no tienen personería jurídica ni son actores reconocidos en la gestión ambientalista.

Ni los territorios locales ni la municipalidad son mundos aislados. Aun cuando estos espacios suponen una vía dinámica y prometedora para la acción al proporcionar a las agrupaciones de pobres una oportunidad real de incidir sobre el gobierno central, son incapaces de tratar problemas que vayan más allá de sus límites territoriales. Ejemplos claros de tales limitaciones son la gestión de riesgos y el impacto de los problemas ambientales y de la globalización sobre el desarrollo local.

## La formación de territorios intermedios para la gestión del desarrollo

A finales de los noventa, surge una preocupación por los desequilibrios territoriales y su impacto sobre las oportunidades para el desarrollo humano. Si bien el huracán Mitch señaló la vulnerabilidad de las cuencas bajas de El Salvador, el impacto de los terremotos disminuyó esta inquietud a lo largo del país (PRISMA, 1995; CND, 2000; PNUD, 2001). En este contexto, han florecido nuevas iniciativas sociales y gubernamentales para el desarrollo territorial, cuyos enfoques son diferentes, pero no necesariamente contradictorios:

<sup>10</sup> Uno de los planes regionales mejor desarrollados es el Plan Departamental de Manejo Ambiental (PADEMA), el cual fue formulado a través del CACH y en que la gestión integrada de los recursos naturales es un enfoque estratégico para formular un plan de desarrollo regional que reduzca la vulnerabilidad ambiental y la pobreza, a la par que fortalezca la participación ciudadana (CACH, 1999).

- El Plan de Nación y sus “Acciones Territoriales” (CND, 2000). Bajo el esquema general de integrar los territorios para promover el desarrollo, se han empezado a implementar acciones específicas para modernizar territorios claves, tales como el Golfo de Fonseca (donde se ampliará el Puerto de Cutuco)<sup>11</sup> y la zona de maquilas en la región central del país.
- La Red para el Desarrollo Local<sup>12</sup> ha formulado una propuesta para el desarrollo local y regional, entendiéndose como “regiones” los territorios que se han integrado a través de la asociación de municipalidades (Cerritos y Rodríguez, 2001).
- Las iniciativas gubernamentales estuvieron dirigidas hacia la definición de los marcos legales y regulaciones específicas basadas en los conceptos tradicionales de ordenamiento territorial, los cuales no toman en cuenta necesariamente las dinámicas locales ni incluyen a los actores involucrados en enfoques de planificación surgidos de las bases. Después de los terremotos del 2001, el Viceministerio de Vivienda y Desarrollo Urbano (VMVDU) presentó nuevamente la Propuesta de Ley para la Planificación y el Desarrollo Territorial. Además, el VMVDU, en coordinación con el Ministerio de Medio Ambiente y Recursos Naturales (MARN), han contratado a una firma consultora internacional para que elabore el Plan Nacional de Ordenamiento Territorial – PNOT (Baires 2001).

<sup>11</sup> El macroproyecto del Puerto de Cutuco es el primero que se ha abierto a la discusión pública, en cuanto a sus posibilidades de impulsar metas de desarrollo territorial, alcanzando un nivel aceptable de consenso por parte de actores locales y nacionales. El puerto, ubicado en una zona clave para interconectar el comercio centroamericano, ha sido apoyado por el gobierno de Japón, el cual ha otorgado un préstamo de US\$ 90.9 millones al gobierno salvadoreño para la construcción de la primera etapa (CND, 2001).

<sup>12</sup> La Red para el Desarrollo Local la conforman ONG que trabajan en proyectos o investigaciones en torno al desarrollo local (FUNDAUNGO, FUNDAMUNI, FUNDE, FUSAI, SACDEL y FLACSO).

Las primeras dos iniciativas involucran a los residentes locales en la organización de su espacio productivo cotidiano y enfatizan la necesidad de vincular la descentralización y el liderazgo de las alcaldías con los procesos de planificación. Por otra parte, la idea de una región erigida socialmente dista mucho del modelo de planificación gubernamental, donde la gente no está involucrada en el proceso.

Con relación a la construcción de territorios intermedios más participativos, debe destacarse que: a) No existe un marco político que integre y articule los procesos locales de planificación a las dinámicas más amplias de desarrollo nacional (SACDEL, 2001). b) La formación de asociaciones municipales, como territorios intermedios definidos, está circunscrita legalmente a los límites administrativos de todas las municipalidades incluidas<sup>13</sup> (por ej. la Mancomunidad de La Montañona). c) Existen disposiciones institucionales emergentes, resultado de iniciativas de la sociedad civil relacionadas con los procesos de ciertas apropiaciones territoriales históricas, como lo fue el caso de Chalatenango y el Bajo Lempa (véase los estudios de caso).

## La evolución del marco institucional ambientalista del gobierno

A pesar del establecimiento de un ministerio gubernamental y una colección de normativas en relación con la gestión ambiental en los noventa, el compromiso político es muy pobre y no constituye una prioridad en la agenda oficial. Sin embargo, el perfil institucional del MARN ha progresado al ir desde enfatizar la protección de los recursos y la regulación

<sup>13</sup> Se han formado mancomunidades en distintos lugares del país, por ej. la “Asociación de Municipios de El Alto y La Bola,” en Chalatenango; la Microregión de Juayúa, en Sonsonate; la Microregión de la Zona Norte, en Morazán; y la Asociación Municipal del Golfo de Fonseca (MUGOLFO), en La Unión.



ambiental en torno al problema de la contaminación, hasta integrar una perspectiva territorial como estrategia para manejar las vulnerabilidades socio-ambientales. Las experiencias del Mitch y los terremotos del 2001 impulsaron esta evolución. El MARN ha asumido nuevos roles y responsabilidades,<sup>14</sup> aunque sin acompañarse de mayores recursos financieros o voluntad política.<sup>15</sup> A pesar de ello, esta cartera estatal ha abierto sus puertas a un enfoque de gestión ambiental más estratégico.

## Nuevas oportunidades para la cooperación internacional dentro la gestión ambiental

La cooperación internacional ha desempeñado un papel clave incorporando el tema ambiental en la agenda del desarrollo, así como en la transformación internacional mediante su énfasis sobre la protección y conservación de los recursos<sup>16</sup>. Se han creado mecanismos para la financiación de proyectos ambientales, como el Fondo Iniciativa para las Américas (FIAES), parte del canje de la deuda de El Salvador con

<sup>14</sup> Tres entes que anteriormente estaban bajo el Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAG) son ahora responsabilidad del MARN: Parques Nacionales y Áreas Protegidas y los Institutos de Meteorología e Hidrología. Los tres forman el recién establecido Servicio Nacional de Estudios Territoriales (SNET), creado para fortalecer la capacidad del Estado de prevenir y monitorear riesgos socio-ambientales. El SNET contempla proveer servicios de información en las áreas de geología, hidrología y estudios fluviales, sísmicos y volcánicos. Con el SNET, el MARN tiene el potencial de producir información integrada sobre tendencias ambientales y promover una visión estratégica de gestión ambiental desde una perspectiva territorial.

<sup>15</sup> En 1980, cuando la gestión de los recursos naturales era responsabilidad del MAG, el 1.09% del presupuesto nacional estaba asignado a este rubro. A pesar del establecimiento por separado de un Ministerio de Medio Ambiente y Recursos Naturales (MARN), ha habido un recorte del presupuesto nacional destinado para el manejo ambiental: En 2001, el MARN recibió apenas un 0.18% del presupuesto nacional (Ministerio de Hacienda).

<sup>16</sup> La Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID, por sus siglas en inglés) fue la primera agencia internacional en introducir la temática ambiental en la agenda de los gobiernos de Centro América, impulsando así la creación de la CCAD (Barry, 1994).

EE. UU., y el Fondo Ambiental de El Salvador (FONAES), basado en contribuciones del BID y del Fondo Canadiense para el Medio Ambiente.<sup>17</sup>

Estos fondos presentan nuevas vías para la co-administración e inversión en recursos con comunidades pobres, además de proveer nuevas oportunidades de empleo relacionadas con el mejoramiento ambiental.<sup>18</sup> Sin embargo, son proyectos de corto plazo que, por lo tanto, corren el riesgo de ser insostenibles una vez éstos concluyen, debido a la insuficiente participación de la población en el proceso.

En un esfuerzo por superar estos riesgos, FONAES ha promovido la formación de Comités Ambientales en cada Departamento, foros permanentes para la negociación y coordinación ambiental,<sup>19</sup> como parte de la estructura institucional del MARN. Sin embargo, la mayoría no trasciende en los procesos locales de toma de decisiones en cuestión ambiental. Esto podría atribuirse en parte al hecho de que las inquietudes ambientales han sido delegadas a instituciones públicas (gobiernos departamentales, la PNC, las Fuerzas Armadas) o a individuos prominentes de la localidad que no han sido capaces de crear una dinámica que integre la gestión ambiental local con la nacional.

La cooperación internacional también ha incidido en la gestión ambiental a través de la implementación de programas y proyectos rurales que promueven prácticas de agricultura

<sup>17</sup> En 1992, el gobierno de los EE.UU. estableció un programa para reducir la deuda externa de América Latina, con énfasis en el fortalecimiento de sus economías y el comercio bilateral.

<sup>18</sup> Entre 1995 y 2001, el FONAES ha financiado un total de 369 proyectos ambientales en el país, con un total aproximado de US\$ 9,000,000. Desde 1994, el FIAES ha invertido poco más de US\$ 2,000,000 en un total de 330 proyectos ambientales y de supervivencia infantil.

<sup>19</sup> Dado el éxito del CACH, el FONAES intentó estimular la formación de Comités Ambientales en todos los departamentos del país. Sin embargo, éstos no tomaron en cuenta la historia social particular de Chalatenango como origen de su fuerte su organización territorial.

sostenible con una mayor participación ciudadana en las zonas más pobres del país.<sup>20</sup> Aunque se ha fortalecido el capital social e introducido nuevas prácticas, éstas no se han acompañado de políticas estatales que promuevan la reproducción y consolidación de estas

nuevas formas de relación entre la sociedad y el medio ambiente.

Sin embargo, han surgido nuevas vías de influencia para recibir la cooperación externa, estableciendo contacto directo con las necesidades de la población rural.

---

<sup>20</sup> Entre éstas figuran: El Programa para el Desarrollo Rural en Chalatenango (PROCHALATE); El proyecto "Agricultura Sostenible en Zonas de Ladera," implementado por GENTA con asistencia técnica de FAO; y El Proyecto de Desarrollo Institucional para la Producción Agrícola Sostenible en las Laderas de América Central, implementado por el Proyecto IICA-Holanda/Laderas).

## Estrategias de medios de vida y dinámicas ambientales

e  
e



La relación entre pobreza rural y medio ambiente en El Salvador es compleja y está condicionada por una variedad de factores. Las estrategias de medios de vida varían según la combinación y calidad de los recursos-activos (naturales, humanos, sociales, físicos y financieros) y los factores económicos, sociales y político-institucionales a nivel macro que condicionan el acceso a los mismos.

Las estrategias de medios de vida elegidas, a su vez, reorganizan el uso, acceso y control de los recursos naturales por parte de las poblaciones rurales dentro de un territorio dado. Los impactos generados sobre el ambiente son variados; en algunos casos las estrategias de medios de vida han ocasionado una mayor degradación, mientras que en otros el resultado es una regeneración ambiental.

En el ámbito nacional, hay una clara tendencia hacia una mayor degradación del medio ambiente. Aunque el país carece de información científica y confiable, los indicadores ambientales existentes de la calidad del suelo, el agua y el aire señalan una situación crítica.

En cuanto a la deforestación, ya en 1990, Núñez y otros (1990) estimaron que la cobertura boscosa del país era tan sólo 6% del territorio nacional (sin incluir matorrales y bosques de café). Igualmente, a finales de los ochenta, el Banco Mundial estimó que sólo el 5% estaba recubierto de bosques.<sup>21</sup>

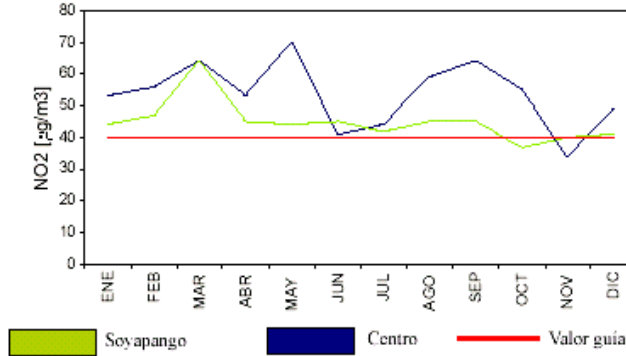
<sup>21</sup> Estos cálculos probablemente exageran la situación, ya que tienden a adoptar el enfoque dominante de tomar únicamente en cuenta los bosques originales al hacer estimaciones de la cobertura forestal. Existe mucha literatura que apoya la tesis que la vegetación antropogénica es capaz de proveer servicios ambientales tan valiosos como la biodiversidad.

Más recientemente aún, el Ministerio de Medio Ambiente y Recursos Naturales (MARN) informa que apenas un 2% de la cobertura boscosa original de El Salvador permanece intacta (MARN, 1999). Asimismo, la región montañosa experimenta altos grados de erosión; un 31% del suelo se considera degradado y un 56% de los usos de la tierra se estiman inapropiados.

En términos de la calidad del aire, en El Salvador no existen estudios a nivel nacional. Sin embargo, el estudio más reciente de la calidad del aire del Área Metropolitana del Gran San Salvador concluye que la contaminación “demuestra concentraciones por arriba de los valores guía,<sup>22</sup> especialmente en lo que respecta al dióxido de nitrógeno (NO<sub>2</sub>) y partículas de materia fina suspendidas (PM<sub>10</sub>), lo que supone un riesgo a la salud humana y requiere de un estricto control de las principales fuentes de estos contaminantes: los vehículos automotores” (Swisscontact y FUSADES, 2001) (Gráficos 14 y 15).

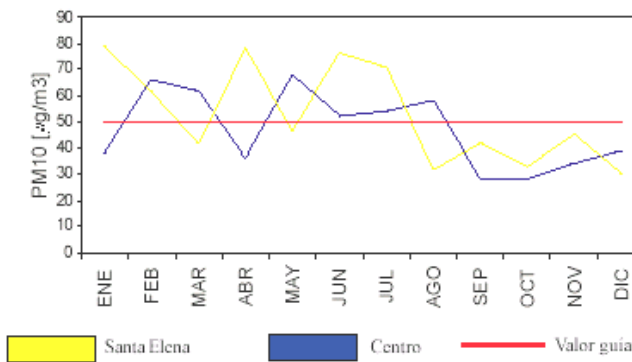
<sup>22</sup> Los valores guía representan el máximo nivel permisible de acuerdo a la Organización Mundial para la Salud (OMS) y la Agencia para la Protección Ambiental de los Estados Unidos (EPA, por sus siglas en inglés).

**Gráfico 14**  
Contaminación de NO<sub>2</sub> a lo largo del año



Fuente: Swisscontact y FUSADES (2001)

**Gráfico 15**  
Contaminación de PM<sub>10</sub> a lo largo del año

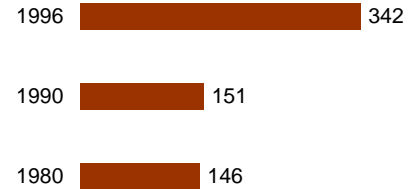


Fuente: Swisscontact y FUSADES (2001)

El aumento del número de vehículos en circulación<sup>23</sup> -la principal fuente de contaminación del aire- está directamente relacionado con las políticas neoliberales de reducción de aranceles, principalmente sobre la importación de vehículos (Gráfico 16). Simultáneamente, existen carencias en la regulación y control de las emisiones vehiculares.

<sup>23</sup> Alrededor del 70% de las emisiones en el aire provienen de vehículos automotores (Swisscontact y FUSADES, 2001).

**Gráfico 16**  
Incremento en el número de vehículos en circulación  
(Miles de vehículos)



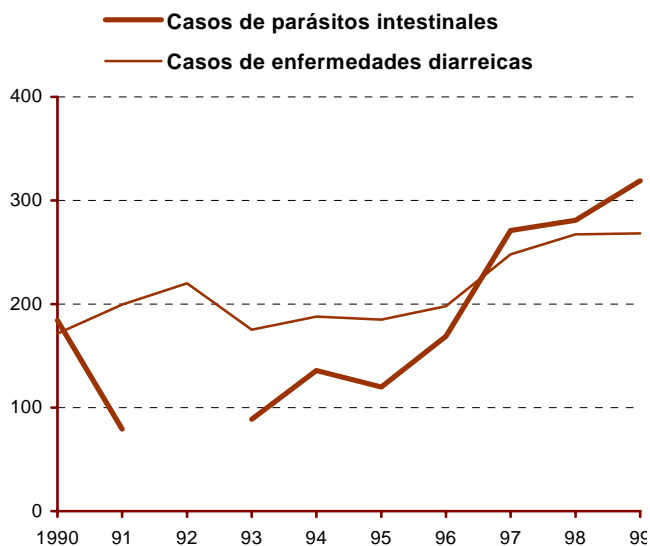
Fuente: PRISMA (1998)

Los indicadores de la calidad y cantidad del agua en El Salvador son, quizás, los más ilustrativos para sintetizar la gravedad de la degradación ambiental en el país. La gran mayoría de industrias y agroindustrias eliminan sus aguas residuales sin ningún tratamiento. Por lo tanto, es de esperarse que virtualmente el agua superficial de El Salvador esté seriamente contaminada. Efectivamente, la mayor parte del agua que utiliza la población rural se encuentra contaminada.

Un estudio reciente sobre la calidad del agua consumida por los hogares rurales (Béneke, 2001) encontró que el 61% de las muestras analizadas tenía altas concentraciones de coliformes fecales (el 52% de *Esche-richia coli*); y mientras que pocos casos excedían los niveles permitidos de contaminantes inorgánicos y metales pesados, en 92% de las muestras se detectó la presencia de cadmio (92%), cromo (74%), arsénico (43%) y plomo (37%). Dadas estas condiciones, no sorprende el creciente número de casos de enfermedades transmitidas por el agua, tales como el parasitismo intestinal y la diarrea (Gráfico 17).

**Gráfico 17**

**Casos de parásitos intestinales  
y enfermedades diarreicas, 1990-1999**  
(En miles)



Fuente: PRISMA, basado en datos del Ministerio de Salud

Más aún, la escasez del agua es un problema cada día más evidente. Aunque El Salvador cuenta con un abundante patrón de lluvias, la concentración de la temporada lluviosa en unos pocos meses del año realza la crítica importancia de la capacidad del territorio de captar, regular y almacenar el agua lluvia. Estudios realizados a finales de los setenta y principios de los ochenta encontraron que el régimen pluvial en el país era de casi 57 mil millones de metros cúbicos. Tomando en cuenta los procesos de evaporación y transpiración, el volumen potencial disponible era aproximadamente de 21 mil millones de metros cúbicos, o 37% de la precipitación total. Sin embargo, esta disponibilidad se concentra durante la estación lluviosa, y durante la estación seca se reduce tan sólo unos 3 mil millones de metros cúbicos por año (PNUD, 1982).

Esta escasez es el resultado de una pérdida sistemática de la capacidad del territorio de regular y almacenar agua lluvia. Esto, a su vez, ha conducido a una creciente variabilidad en el caudal de los ríos e incrementado la vulnerabilidad a desastres recurrentes: durante la estación lluviosa los niveles son tan altos que se dan frecuentes y peligrosos desbordamientos e inundaciones, y en la temporada seca el caudal del agua se reduce prácticamente a cero, provocando sequías.

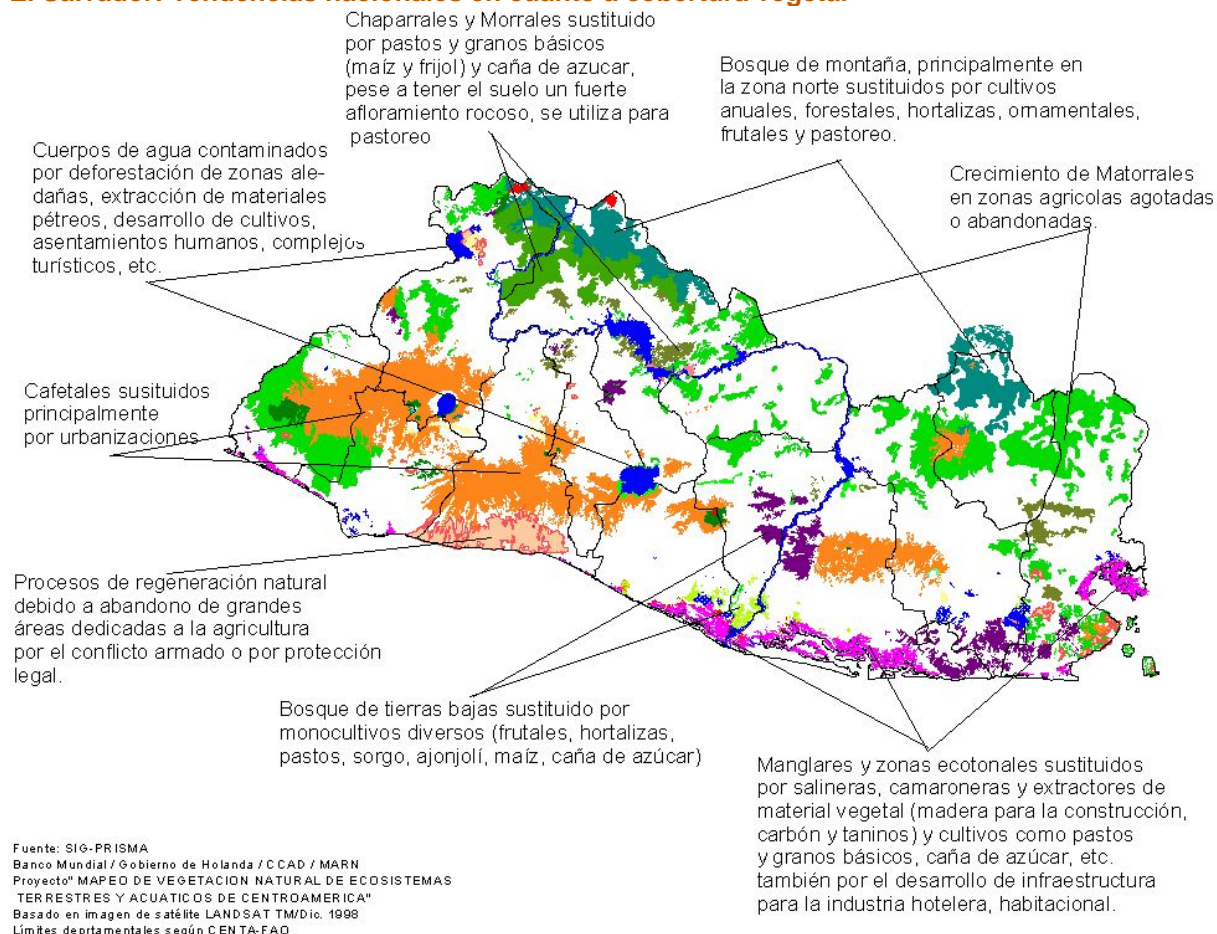
Por alarmante que sea este escenario global de continua degradación ambiental en El Salvador, es sólo parte de una situación ambiental mucho más compleja y diversificada. A nivel local la situación ambiental es bastante variable (Mapa 5) y, de hecho, en algunas zonas rurales existen señales de procesos regenerativos en acción.

Para entender mejor las tendencias ambientales y sus manifestaciones en territorios de diferentes características, resulta beneficioso estudiar las dinámicas al interior de tres microregiones de El Salvador: el Bajo Lempa, Tacuba y La Montañona. Las tres son predominantemente rurales, cuentan con poblaciones muy pobres y han experimentado procesos de redistribución de tierras. Sin embargo, difieren sustancialmente en maneras que afectan los usos actuales de la tierra: las historias de sus asentamientos humanos, la naturaleza de sus ecosistemas (que van desde las tierras bajas hasta las altas), y sus grados de formación del capital social. Aunque la mayoría de sus pobladores son pequeños agricultores, con todo, sus estrategias de medios de vida son disímiles (Recuadro 1).



## Mapa 5

### El Salvador: Tendencias nacionales en cuanto a cobertura vegetal



## El Bajo Lempa

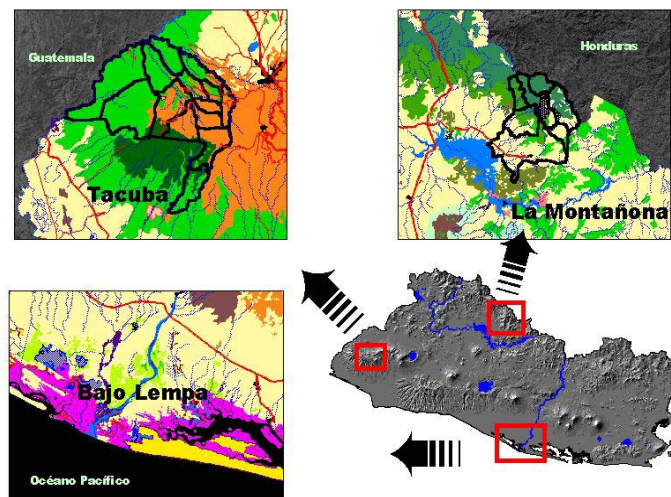
El Bajo Lempa se ubica en la parte más baja de la cuenca del Río Lempa.<sup>24</sup> En los años sesenta y setenta, fue una de las principales áreas donde se cultivaban productos para la agro-exportación. La economía de la región estaba basada en la ganadería y la exportación del algodón y la caña de azúcar. El cultivo extensivo de estos dos

últimos rubros requería de grandes áreas de tierra cultivable, lo que además de perjudicar el medio ambiente empeoró el problema de la concentración de la tierra en grandes haciendas. La mayoría de la población local se empleaba como mano de obra estacional en las haciendas cercanas y cuando podían tener alguna parcela de tierra para cultivar, también dependían de la agricultura de subsistencia.

<sup>24</sup> Geográficamente, el Bajo Lempa cuenta con una extensión de 1,622 km<sup>2</sup>. Alrededor de 127,288 habitantes viven en el área identificada como Zona de Vulnerabilidad del Bajo Lempa, y es jurisdicción de cuatro diferentes municipios: Jiquilisco, Zacatecoluca, Tecoluca y Puerto El Triunfo (Gómez y Molina, 2000).

## Recuadro 1

### El Bajo Lempa, Tacuba y La Montañona



#### El Bajo Lempa

- Alta formación del capital social: Zona de nuevos reasentamientos con el fin de la guerra civil, predominantemente pequeños agricultores.
- Redistribución de la tierra como parte de los Acuerdos de Paz (PTT).
- Situación ambiental: Procesos de regeneración resultantes del abandono de las tierras durante la guerra civil; abandono del cultivo del algodón, que dejó de ser rentable por requerir del uso intensivo de pesticidas; y la introducción de la producción agrícola orgánica para el mercado europeo. Presión continua sobre los manglares debido al cultivo del camarón, las salineras, extracción de madera y la industria turística; zona vulnerable a las inundaciones.

#### Tacuba

- Pobre formación del capital social: Cooperativas de pequeños agricultores y grandes terratenientes; una de las principales zonas indígenas del país.
- Redistribución de la tierra a través de la Reforma Agraria (Fases I y III); conflicto sobre el acceso a la tierra debido al potencial de expansión de áreas protegidas.
- Situación ambiental: Zona de cultivo del café, que a su vez juega un importante papel como cobertura de bosque secundario; posible regeneración con estrategias de medios de vida diversificados – mercados alternativos del café como el café solidario y el café amigable con la biodiversidad – y pago por servicios ambientales. Amenaza de cambiar el uso de la tierra debido a la crisis del mercado internacional del café.

#### La Montañona

- Alta formación del capital social: La microregión fue bastión de la oposición durante la guerra civil, población compuesta predominantemente de pequeños agricultores.
- Redistribución de la tierra como parte de los Acuerdos de Paz (PTT).
- Situación ambiental: Procesos de regeneración, resultado del abandono de las tierras durante la guerra civil. Importancia de su cumbre boscosa en la provisión de agua superficial a las áreas colindantes; posible regeneración con estrategias de medios de vida diversificados - pago por servicios ambientales, turismo eco-histórico, artesanías. Continúan presiones debido a la práctica de la agricultura de subsistencia en laderas (tumba y quema, extracción de madera, uso intensivo de agroquímicos, pastoreo intensivo) y amenaza de reconcentración de la tierra debido a la crisis agrícola.

El cultivo del algodón dependía fuertemente del uso de pesticidas y agroquímicos a tal grado que aún hoy en día se detecta DDT en los suelos y el agua de la zona. Además, el rápido avance de la frontera agrícola condujo a la destrucción de casi todos los bosques originales de la región.<sup>25</sup> Con todo, desde los setentas se dieron procesos de regeneración ambiental gracias a varios factores. Por un lado, la guerra aceleró la crisis de las agro-exportaciones, que resultó en la despoblación de la zona y el abandono de tierras durante la mayor parte de la década que duró la guerra civil. Lo que es más, con la caída de los precios internacionales y los altos costos de los insumos, la producción de algodón ya no fue rentable, por lo que se abandonó. Estos dos procesos permitieron que se desarrollara una cobertura de bosque secundario.

En 1991, inició la repoblación colectiva de la zona por los desplazados. En la mayoría de los casos, ya no existía la infraestructura física necesaria (a saber, viviendas, escuelas, agua potable, clínicas de salud, etc.). No obstante, la comunidad contaba con una importante acumulación de capital social, manifiesta en las capacidades organizacionales de la comunidad y el continuo acompañamiento por parte de las ONG.<sup>26</sup> Ello, a su vez, aseguró la adquisición de otros activos y recursos. Hoy en día, gran parte de la región está relativamente bien dotada de infraestructura física (viviendas, agua potable, guarderías, casas comunales, electricidad, calles pavimentadas, escuelas y clínicas de salud).

<sup>25</sup> Cerca de 15,000 hectáreas de bosque de planicie costera fueron eliminadas para el cultivo de algodón en las áreas conocidas como San Marcos Lempa y Corral de Mulas, en el municipio de Jiquilisco (Villacorta y Benítez, 1998 citada en Gallo, 2000).

<sup>26</sup> Desde el inicio de la repoblación, la comunidad se benefició de un fuerte apoyo de ONG nacionales e internacionales, agencias de ayuda internacional y agencias de sistema de las Naciones Unidas. Además, por haber sido particularmente afectada por el huracán Mitch en 1998, y dada su alta capacidad de organización, la microregión se ganó el reconocimiento nacional como zona prioritaria de los esfuerzos de reconstrucción. Como tal, se ha beneficiado de proyectos y esfuerzos institucionales de mitigación de riesgos.

Asimismo, se dieron impresionantes progresos en lo que respecta a la formación de capital humano, como lo demuestra la reducción del analfabetismo del 60% al 23% (Dimas, 2000).

Particularmente notable es el avance en el nivel educativo de las mujeres, disminuyendo así su dependencia de actividades agrícolas como fuente de ingreso. Justamente, la falta de oportunidades de empleo ha conducido a un creciente número de mujeres a emigrar a las zonas urbanas para emplearse en las maquilas (Navas, 1999).

Puede apreciarse otros cambios significativos en cuanto al acceso y los usos de la tierra. Con la Reforma Agraria de principios de los ochenta y el Programa de Transferencia de Tierras de los noventa, la estructura de la tenencia de la tierra cambió radicalmente en el Bajo Lempa. Actualmente, la población está compuesta en un 62% por pequeños terratenientes (como resultado tanto del PTT como del sector no reformado), un 25% de beneficiarios de la Reforma Agraria organizados en cooperativas, y un 1% que son propietarios de grandes plantaciones. En la actualidad, la mayoría de la producción agrícola de la zona se dedica a los cultivos de subsistencia -maíz y frijoles- aunque se ha logrado introducir nuevas prácticas agrícolas y cultivos. Entre las más exitosas está la agricultura orgánica, en particular el cultivo de marañón orgánico que se procesa localmente y se exporta a través de mercados alternativos (comercio solidario y los mercados europeos).

La combinación del capital natural (en este caso, el derecho a la propiedad), el desarrollo del capital humano y una fuerte formación de capital social, ha sido un factor importante que ha permitido que la población del Bajo Lempa tenga acceso a recursos, mejore sus habilidades y conocimientos, y establezca los contactos necesarios para insertarse en el mercado



internacional y vender ahí su producción agrícola.

Si bien nuevos asentamientos tienen el potencial de convertirse en amenazas para los procesos de regeneración de bosques y manglares que prosperaron tras del abandono de las tierras durante la guerra civil, las nuevas prácticas (como la adopción de la agricultura orgánica y la creciente valoración de los activos naturales por parte de la población) pudieran probar ser más efectivas que los enfoques conservacionistas tradicionales para afrontar las continuas presiones que suponen la extracción de recursos maderables y las quemadas periódicas (a menudo utilizadas por los habitantes que tienen ganado para asegurar áreas de pastoreo). Efectivamente, muchas comunidades han mostrado un creciente interés por desarrollar proyectos de eco-turismo, como es el caso de las 1,030 hectáreas del bosque de Nancuchiname, el último bosque de planicie costera en el país y último remanente de bosque primario en el Bajo Lempa, la primera en El Salvador en que un área protegida es co-manejada con las comunidades locales.

## Tacuba

El municipio de Tacuba,<sup>27</sup> en el departamento occidental de Ahuachapán, está ubicado en el corazón de la región cafetalera del país. Dados los alarmantes niveles de deforestación de los bosques primarios del país,<sup>28</sup> el cultivo del café desempeña un papel importante en la provisión de cobertura boscosa secundaria. Cerca del 95% del café que se cultiva en El Salvador es café de sombra. Esto representa alrededor de 163,000 hectáreas, cerca del 12% de la superficie cultiva-

da del país (Méndez y otros, 2001). Asimismo, estudios recientes demuestran el potencial del café de sombra para preservar la biodiversidad, captar dióxido de carbono y conservar los suelos y el agua (Cuéllar y otros, 1999; PRISMA, 1995).

Tacuba se encuentra en una región relativamente poco afectada por la guerra civil; sin embargo, está caracterizada por otras condiciones sociales entre las cuales, las siguientes figuran como las más importantes: el legado de relaciones de poder “patrón-colono” de las grandes plantaciones de café de tiempos pasados, el dominio político tradicional de la élite de familias cafetaleras, el figurar como una de las principales zonas indígenas del país y el haber sido particularmente afectada por el levantamiento de 1932. La combinación de estos factores ha debilitado las capacidades organizativas de la comunidad así como la formación del capital social.

Debido a su aislamiento de la guerra, Tacuba no se benefició de los programas y proyectos de reconstrucción de la posguerra, ni hubo en el área una emigración significativa, la que muchas veces facilita el establecimiento de redes sociales dentro y fuera del país. La región tampoco se favoreció del movimiento popular ni de lazos sectoriales o solidarios que fueron preponderantes durante la guerra. Además, Tacuba fue uno de los puntos focales del levantamiento de 1932 y de las represalias militares que siguieron, en las que resultaron muertas unas 30,000 personas, la mayoría indígenas. Como era de esperar, estos hechos condujeron a una aversión a cualquier esfuerzo por organizarse, así como a la invisibilidad de la cultura indígena.

Con la Reforma Agraria de los ochenta se alteró drásticamente el acceso a la tierra. Se formaron cooperativas de pequeños agricultores, dando paso a nuevas formas de organización y producción. Más recientemente, algunas ONG han comenzado a tener presencia en el municipio; varias han unido fuerzas con los productores agrí-

<sup>27</sup> El municipio cuenta con un área de 150 km<sup>2</sup>, incluyendo la zona urbana y 15 cantones rurales. De acuerdo al censo de 1992, su población es de 29,176 habitantes, de los cuales el 84% (24,507) vive en la zona rural (Méndez y otros, 2001).

<sup>28</sup> Según un estudio realizado por FUSADES en 1997, del bosque primario original sólo permanece el 2%.

colas y los comités de desarrollo local para formar el “Comité Intermunicipal para el Desarrollo Sostenible de Tacuba” (CIMDES). Las instituciones del Estado que trabajan en el municipio también cuentan con representación en el CIMDES (la Casa de la Cultura, la Policía Nacional Civil y la agencia estatal de extensión agrícola). No obstante, virtualmente las cooperativas no mantienen ningún vínculo entre sí, ni entre ellas y el CIMDES. Además, las cooperativas carecen de los lazos o redes necesarias que les faciliten su inserción en mercados alternativos y acceso a otros activos importantes.

Tacuba tiene la distinción adicional de estar ubicada dentro de la zona de protección del Parque Nacional “El Imposible,” pero la población rural local tiende a mirar este tipo de esfuerzos de conservación con recelo. La aparente contradicción entre las acciones de conservación y las de sostenimiento de los medios de vida rurales surgieron a raíz de los intentos por parte de la organización conservacionista que asumió la administración del parque nacional en los años noventa de extender sus límites.

En vista de las transformaciones económicas de los últimos 20 años (la drástica caída de los precios internacionales del café, etc.), existe una preocupación válida de que se contraiga el cultivo del café y, por lo tanto, se exacerbén los procesos de deforestación. La posibilidad de diversificar las estrategias de medios de vida de los pequeños caficultores incluye el pago por servicios ambientales (conservación de suelos, provisión de agua y conservación de la flora y la fauna) y/o acceder a mercados alternativos de café (tales como el café orgánico, el café solidario y el café amigable con la biodiversidad). Estas opciones podrían desempeñar un papel importante en preservar la cobertura arbórea que proporciona el café de sombra. Hasta la fecha, la mayoría de estos pequeños productores no han tenido ninguna participación en los alternativos del café. Con todo, las pequeñas fincas de café

tienden a tener un dosel de sombra más diverso, además de utilizar agroquímicos tóxicos en menores proporciones que los grandes productores. Lo anterior apunta al importante papel que desempeñan los pequeños productores en el manejo de su entorno y así poder facilitar su elegibilidad dentro del programa de certificación de café amigable con la biodiversidad (Méndez y otros, 2001). Desafortunadamente, los costos del proceso de certificación se han vuelto una barrera para la entrada de los pequeños agricultores a este mercado.

Aunque los pequeños productores del área cuentan con una rica dotación de capital natural, la falta de un ambiente propicio de macropolíticas, aunada a la formación relativamente pobre de capital social y humano, representa obstáculos importantes para las estrategias de medios de vida actuales y pone en riesgo la preservación de la importante cobertura arbórea secundaria que proporciona el café de sombra.

## La Montaña

La Montaña está ubicada en la región noroeste del departamento de Chalatenango, fronteriza con Honduras. Con una topografía dominada por laderas y duraderos problemas de deforestación y erosión del suelo, el bosque de la cima es estratégico para el aprovisionamiento de agua. El sitio también tiene potencial para el turismo eco-histórico, ya que muchos sitios ubicados dentro de la cima fueron escenarios de la guerra civil.

La división político-administrativa de La Montaña incluye siete municipalidades (Chalatenango, Concepción Quezaltepeque, Comalapa, La Laguna, El Carrizal, Ojos de Agua y Las Vueltas) que se han unido para formar una asociación con personería jurídica.<sup>29</sup>

<sup>29</sup> La Montaña cuenta con una extensión de 334.65 km<sup>2</sup> y una población total de 51,124 habitantes, 22,899 de los cuales

Entre las características físicas de la zona, resalta su importancia hidrológica. El macizo boscoso de “La Montañona”<sup>30</sup> está rodeado por pronunciadas laderas que capturan lluvia y el agua de los manantiales locales para abastecer a los ríos Lempa y Sumpul. Existe un total de 15 quebradas dentro del bosque que alimentan a cinco ríos importantes de la región: Sumpul, Azambio, Tamulasco, Guastena y Motochico. Con la excepción del primero, todos los ríos desembocan en el embalse de la presa hidroeléctrica del Cerrón Grande (de Bremond, 1994).

La región fue una zona sumamente conflictiva durante la guerra civil, así como un bastión de las fuerzas de la oposición, del FMLN. Muchos sitios históricos al interior de la cima boscosa, entre ellos un hospital clandestino subterráneo y otras zonas clave de combate como “El Volcancillo”, dan cuenta de la historia bélica de la región.

La comunidad de “La Montañona” fue repoblada en 1993. Anteriormente, el área era parte de una hacienda de ganado, café y granos básicos. Como parte del proceso de redistribución de tierras bajo los Acuerdos de Paz, la hacienda fue transferida al Banco de Tierras y redistribuida a beneficiarios del PTT. Unas 35 familias de las zonas aledañas se asentaron originalmente en la comunidad. A su arribo no existía infraestructura alguna en el lugar. Hoy permanecen 13 familias quienes, en el transcurso de los años, han desarrollado viviendas, agua potable, electricidad generada con energía solar, una escuela primaria, una casa comunal y una cancha de fútbol. La principal actividad económica es la producción de granos básicos para subsistir, y también hortalizas y frutas.

El programa de transferencia de tierras tuvo como resultado cambios significativos no sólo en

---

residen en zonas urbanas y los otros 28,225 en áreas rurales (DIGESTYC, 1997).

<sup>30</sup> La Montañona es el nombre dado tanto a la región formada por siete municipios, como a la comunidad asentada al interior de la cima boscosa.

la tenencia de la tierra, sino también en la organización social y el manejo de los recursos forestales. Gran parte del área es manejada por excombatientes de la guerra, beneficiarios del PTT quienes formaron el Comité Representativo de Beneficiarios de La Montañona (CORBELAM) y han creado una variedad de mecanismos innovadores para asegurar el uso sostenible del bosque.<sup>31</sup> La comunidad junto con el CORBELAM, han comenzado a promover el turismo ecohistórico en el área. La casa comunal también sirve de hotel de montaña, con cabañas que puede albergar hasta 12 personas. Los miembros de la comunidad atienden a los visitantes y sirven de guarda-parques y guías de los sitios históricos, por lo que se cobra cierta cantidad para visitar el bosque. Aún no hay, sin embargo, gran afluencia de visitantes debido al difícil acceso a la comunidad (se requiere de un vehículo de todo terreno y en varias ocasiones derrumbes han obstruido el paso por el camino de tierra).

Una característica particularmente interesante de la capacidad organizativa de los habitantes de la zona son los varios niveles de organización que aglomera. Por ejemplo, sólo dentro de la comunidad de La Montañona existe el concejo comunal, el CORBELAM, las Unidades Ambientales de Producción y Manejo Sostenible de Recursos (UAPM) de La Montañona,<sup>32</sup> la Mancomunidad de La Montañona (la primera asociación de municipalidades legalmente reconocida en el país, fuera del área metropolitana), etc. Esta acogida ha facilitado la construcción de consensos en torno al ordenamiento territorial a la vez que ha permitido incidir en otros procesos a nivel nacional.

Si bien la zona sufre de una degradación acelerada, caracterizada por prácticas agrícolas tradi-

---

<sup>31</sup> El CORBELAM maneja 1,750 ha de bosque. En 1998, el plan de manejo de La Montañona ganó el segundo lugar en la categoría de proyectos comunitarios del Concurso Anual del Medio Ambiente patrocinado por el MARN (Gómez y otros, 2002).

<sup>32</sup> Las UAPMs son las unidades organizativas locales del CACH (Comité Ambiental de Chalatenango) a nivel departamental.

cionales (el monocultivo en laderas sin el empleo de obras de conservación de suelos), incendios forestales y explotación irrestricta de los recursos maderables, la acumulación del capital social ha abierto nuevas vías para diversificar las estrategias de medios de vida de las comunidades y asegurar así la buena gestión de sus recursos naturales (CND 2000). Entre sus planes para

el desarrollo territorial está la promoción del pago por servicios ambientales (provisión de agua, belleza escénica, biodiversidad, etc.). Efectivamente, como resultado de su capacidad organizativa, se han ganado el reconocimiento nacional como una zona productora de servicios ambientales (CND, 2000).



**E**ste informe hace una reflexión en torno a los factores clave que pueden contribuir a aliviar la pobreza rural y mejorar la gestión ambiental. Primero, el mayor acceso a la tierra puede jugar un papel importante en el abordaje de la pobreza rural. Segundo, la formación y acumulación del capital social son cruciales para mejorar los medios de vida y manejar la base de recursos de maneras más sostenibles. Tercero, para realizar el potencial del mayor acceso a la tierra y el fortalecimiento de la formación del capital social es esencial contar con un ambiente de políticas e inversiones que reconozca los servicios ambientales y otros valores rurales provistos por los agro-ecosistemas tradicionales, y que son manejados por los pobres de estas regiones.

### Ampliando el acceso a la tierra para los pobres del campo

Desde los años ochenta, la redistribución de la tierra ensanchó la base de activos naturales de los pobres de las zonas rurales de El Salvador, mejorando así la seguridad alimentaria y facilitando la adquisición de otros activos como el crédito y la vivienda. Más aún, las familias rurales que tienen acceso a la tierra tienden a mantener a sus hijos en la escuela, incluso al afrontar impactos externos. De este modo, el acceso a la tierra ha contribuido a incrementar la formación del capital humano. Por lo tanto, la redistribución de la tierra ha servido de red de seguridad contra la creciente vulnerabilidad de los medios de vida rurales ante impactos externos (por ej. terremotos, sequías, la crisis económica del agro, etc.). Además, la tenencia de la tierra aumenta la propensión de las comunidades pobres y rurales a invertir en el manejo y conservación de los recursos naturales con una visión de largo plazo. Por ejemplo, los agricultores sin tierras que invierten tiempo y mano de obra en trabajos de conservación de suelos no obtienen el beneficio inmediato de la tierra sino

hasta varios años después. Lo limitado de los efectos de la redistribución de la tierra sobre el alivio de la pobreza no son sólo el resultado de una política fracasada, sino también el reflejo de un ambiente macroeconómico altamente desfavorable para la agricultura y su descuido de las áreas rurales. En este sentido, los procesos de distribución de la tierra no han perdido su validez. Al contrario, necesitan explorarse vías alternativas para continuar y mejorar estos procesos, haciendo explícito el objetivo dual de aliviar la pobreza y restaurar el medio ambiente. Esto sólo es posible al haber esfuerzos de redistribución de tierras que se acompañen de políticas e inversiones que permitan a los hogares y comunidades rurales aprovechar al máximo este activo natural.

### Fortaleciendo la formación y acumulación del capital social

El capital social –entendido como la capacidad organizativa y las habilidades de una comunidad para asegurarse sus recursos (el conocimiento, la acción colectiva, etc.) mediante su pertenencia a redes y otras estructuras sociales– permite a las comunidades rurales pobres fortalecer sus medios de vida y manejar sus ecosistemas. La formación del capital social en las áreas rurales de El Salvador está vinculada a los procesos de redistribución de tierras, al fomentar éstos el desarrollo de estructuras organizativas que mejoren la acción colectiva y la toma de decisiones concerniente al manejo más sostenible de la tierra, el agua y los bosques. Lo anterior también está resultando ser crucial al permitir el acceso a nuevos mercados, como lo ilustra el caso del Bajo Lempa donde pequeños agricultores producen hortalizas y nueces orgánicas para el mercado Europeo.



Las capacidades organizativas desempeñan un papel decisivo en los esfuerzos de restauración ambiental de las áreas rurales, ya que requieren ver más allá de la pequeña plantación y pensar en escalas territoriales. La formación del capital social facilita la apropiación social de los territorios por parte de las comunidades rurales así como el reconocimiento de su papel en los esfuerzos de desarrollo territorial. La historia de la organización social en El Salvador y los procesos político-institucionales, como la descentralización, proporcionan el escenario propicio para el surgimiento de nuevas disposiciones institucionales que faciliten la gestión de los ecosistemas, y a la vez mejoren las posibilidades de éxito de estrategias alternativas de medios de vida sostenibles. Sin embargo, estos procesos –en su mayoría impulsados por esfuerzos comunitarios de base con el apoyo de agencias extranjeras de cooperación y ONG internacionales– tienen que hacerse acompañar por una genuina voluntad política para seguir abriendo espacios para la participación ciudadana en la toma de decisiones políticas y de desarrollo.

### Revalorizando los paisajes rurales y los servicios ambientales desde los agro-ecosistemas tradicionales manejados por los pobres

A diferencia de los grandes productores, quienes optan por simplificar los ecosistemas y los monocultivos en su búsqueda de la eficiencia, los pequeños agricultores tienden hacia la diversificación y la complejidad como parte de sus estrategias de medios de vida. Con más del 60% del territorio salvadoreño cubierto por bosques antropogénicos, o modificados por el hombre (Hecht, 1999), esta base de prácticas e instituciones locales proporciona un importante recurso para la sostenibilidad ambiental y de los medios de vida y sugiere que las poblacio-

nes rurales son capaces de producir y mantener una cobertura vegetal que ha demostrado ser efectiva para la preservación de la biodiversidad vegetal y aviar.<sup>33</sup> Efectivamente, estudios recientes han descubierto muchas especies nuevas dentro del territorio salvadoreño, lo que apunta a la importancia de la vegetación secundaria en el mantenimiento de la biodiversidad.

Las áreas rurales manejadas por los pobres desempeñan un papel importante en la provisión de una variedad de otros servicios ambientales (tales como la regulación y la calidad del agua, la reducción de riesgos ambientales como sequías y derrumbes, la belleza escénica, la mitigación de cambios climáticos, etc.). Las comunidades rurales también pueden desempeñar un papel importante en la preservación del patrimonio cultural y deberían ser el foco al promover alternativas económicas como el turismo rural y la producción de artesanías. Sin embargo, realizar el potencial pleno de las comunidades y paisajes rurales requiere de un marco de política nacional que tenga éxito en desarrollar un enfoque integral de los principales problemas rurales, agrícolas, ambientales y socioculturales. Es, por lo tanto, de vital importancia impulsar un diálogo político que fomente la revalorización de las zonas y comunidades rurales y su papel clave en el desarrollo sostenible de la nación.

<sup>33</sup> De hecho, no está claro si tiene algún sentido hablar de bosques naturales vs. culturales, dada la antigüedad de la ocupación humana intensiva en la región. La existencia de transformaciones humanas que subyacen lo que observadores externos imaginan ser entornos prístinos, ha sido discutida por más de 30 años en el Amazonas y Centro América (Hecht y Cockburn, 1989). Existen más de 800 sitios arqueológicos en El Salvador. Ubicada en la encrucijada de los mundos Azteca y Maya, la región ha estado densamente poblada por milenios, generando recursos clave para imperios desde el período Olmeca (1200 a.C.). La manipulación de los paisajes y bosques antropogénicos no es nada nuevo en la región. Más aún, El Salvador se ve estremecido recurrentemente por terremotos, erupciones volcánicas, huracanes y desprendimientos de tierra, y su vegetación se encuentra bien adaptada a la perturbación, por lo que la distinción entre bosques artificiales y naturales resulta aquí más bien impositicia.

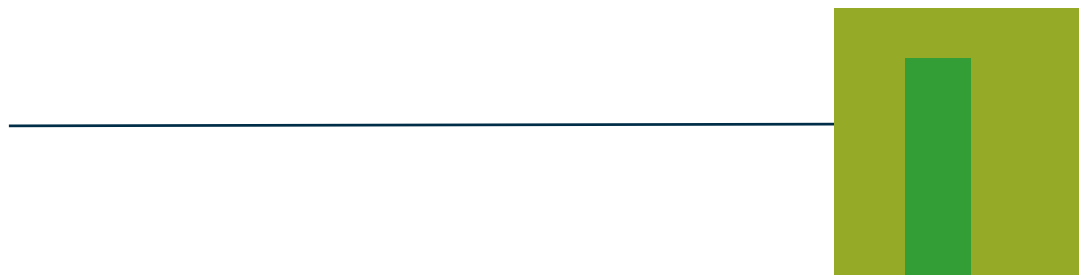


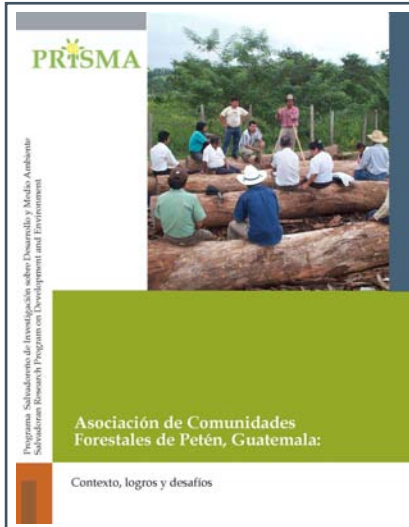
# Referencias

- Alvarenga, Ligia (2001). *La situación económico-laboral de la maquila en El Salvador: Un análisis de género*. Serie Mujer y Desarrollo, No. 34. CEPAL. Santiago, Chile.
- Andrade-Eekhoff, Katherine (2001). *Mitos y realidades: Un análisis de la migración en las zonas rurales de El Salvador*. Presentado en LASA 2001.
- Asociación Demográfica Salvadoreña (2000). *FESAL-98: Encuesta nacional de salud familiar. Informe Final*. San Salvador.
- Asociación Demográfica Salvadoreña (1980). *FESAL-78: Encuesta nacional de salud familiar. Informe Final*. San Salvador.
- Baires, Sonia (2001). *El ordenamiento territorial en El Salvador: Desafíos y oportunidades*. Estudios Centroamericanos, UCA. San Salvador.
- Barry, Deborah (1994). *Organismos financieros y política ambiental en El Salvador*. PRISMA No. 6. San Salvador.
- Béneke (2001). *Determinación de la calidad del agua de consumo humano de las familias rurales de El Salvador*. FUSADES. San Salvador.
- CACH (1999). *Plan departamental de manejo ambiental, PADEMA. Bases para el desarrollo sostenible de Chalatenango*. PROCHALATE, El Salvador.
- Cerritos, Porfirio y Rodríguez, Marcos (2001). *Hacia la construcción regional en El Salvador. Tendencias, procesos y desafíos*. SACDEL. San Salvador.
- CND (2001). *La estrategia de despegue de la región oriental*. San Salvador.
- CND (2000). *Acciones Territoriales del Plan de Nación*. San Salvador.
- Conning, Jonathan y otros (2001). *Estrategias de ajuste de los hogares rurales frente a una contracción económica*. USAID-BASIS.
- Córdova, Ricardo y Orellana, Víctor (2001). *Cultura política, gobierno local y descentralización*. FLACSO. San Salvador.
- Cuéllar, Nelson y otros (1999). *Los servicios ambientales del agro: El caso del café de sombra en El Salvador*. PRISMA No. 34. San Salvador.
- De Bremond, Ariane (1994). *Estudio activo del proceso de concertación para la recuperación ambiental de la zona de La Montañona, Chalatenango*. Documento de Trabajo No. 65. FUNDE. San Salvador.
- Deere, Carmen y León, Magdalena (2000). *Género, propiedad y empoderamiento: Tierra, estado y mercado en América Latina*. Tercer Mundo Editores. Colombia.
- DIGESTYC (2001). *Encuesta de hogares de propósitos múltiples*, Ministerio de Economía. El Salvador.
- DIGESTYC (2000). *Encuesta de hogares de propósitos múltiples*, Ministerio de Economía. El Salvador.
- DIGESTYC (1997). *Encuesta de hogares de propósitos múltiples*, Ministerio de Economía. El Salvador.
- DIGESTYC (1995). *Encuesta de hogares de propósitos múltiples*, Ministerio de Economía. El Salvador.
- DIGESTYC (1992-1993). *Encuesta de hogares de propósitos múltiples*, Ministerio de Economía. El Salvador.
- Dimas, Carlos (2000). *Civil conflict and social capital formation: Starting the grassroots. Case studies of three rural Salvadoran communities*. PhD dissertation, presented to the Division of Public Administration, the Graduate School of International Christian University. Tokyo.
- Figueroa, Luis y Brenes, Esteban (1998). *Análisis de la competitividad del sistema agroindustrial del azúcar en El Salvador*. CLACDS, INCAE.
- Gallo, Melibea (2000). *Los bosques*. Programa de Vulnerabilidad del Bajo Lempa- Prevención y Mitigación de Desastres Naturales. MARN-IDB. San Salvador.
- Gómez, Ileana y otros (2002). *Capital social, estrategias de vida y gestión ambiental en El Salvador: El caso de La Mancomunidad La Montañona*. PRISMA. San Salvador.
- Gómez, Mauricio and Molina, René (2000). *Procesos y opciones productivas y agroindustriales en la zona del Bajo Lempa*. Programa de Vulnerabilidad del Bajo Lempa-Prevención y Mitigación de Desastres Naturales. MARN-IDB. San Salvador.
- Hecht, Susana (1999). *Visión 2021. El Salvador Recursos Naturales: Una previsión de alternativas utópicas y distópicas*. MARN. San Salvador.

- Hecht, Susana and Cockburn, Alexander (1989). *Fate of the forest*. Verso. London.
- Hernández de Larios, Silvia (1998). *Transporte urbano y contaminación el aire en la Región Metropolitana de San Salvador*. PRISMA. San Salvador.
- Méndez, Ernesto y otros (2001). *Café con sombra y pago por servicios ambientales: Riesgos y oportunidades para impulsar mecanismos con pequeños agricultores de El Salvador*. Estudio de caso para el "Pago por Servicios Ambientales en Latinoamérica" Proyecto, PRISMA-Ford Foundation. San Salvador.
- Ministerio de Relaciones Exteriores de El Salvador (n.d.). *Programa Salvadoreños en el Exterior: Socios del Desarrollo*. Coordinación Interinstitucional. San Salvador, El Salvador.
- Moreno, María (1997). *La concertación como condición del desarrollo regional/local: Caso Chalatenango*. En: Desarrollo regional/local en El Salvador: Reto estratégico del siglo XXI. FUNDE. San Salvador.
- Navas, Candelaria (1999). *Mujer rural, acceso a la tierra y empoderamiento en El Salvador*. Avances No.14. FUNDE. San Salvador.
- Núñez et al (1990). *El Salvador natural resources policy inventory*. USAID-ROCAP-RENARM Project. Technical Report No. 113.
- PRISMA (1995). *El Salvador: Dinámica de la degradación ambiental*. San Salvador.
- SACDEL (2001). *La planificación territorial participativa en el ámbito local*. SACDEL. San Salvador.
- Swisscontact y FUSADES (2001). *Calidad del aire. Resumen*. San Salvador.
- Thiesenhusen, William (1996). *Trends in land tenure issues in Latin America: Experiences and recommendations for development cooperation*. Ch. V. GTZ. [www.gtz.de/orboden/thiesenh/thi\\_inh.htm](http://www.gtz.de/orboden/thiesenh/thi_inh.htm). Jan. 3, 2002.
- UNDP (2001). *Informe sobre desarrollo humano El Salvador 2001*. San Salvador.
- UNDP (1982). *Plan maestro para el desarrollo y aprovechamiento de los recursos hídricos*. Documento Básico, No. 14. San Salvador.
- World Bank (1979). *Economic memorandum on El Salvador*. Report No. 2287-E.S. Washington, D.C.
- Zilberg, E. y Lungo, Mario (1999). *¿Se han vuelto haraganes? Jóvenes salvadoreños, migración e identidades laborales*. En: Lungo y Kandel. FUNDE. San Salvador.







**PRISMA**  
Programa Salvadoreño de Investigación sobre Desarrollo y Medio Ambiente  
Salvadoran Development and Environment Research Program

**Asociación de Comunidades Forestales de Petén, Guatemala:**  
Contexto, logros y desafíos



**PRISMA**  
Programa Salvadoreño de Investigación sobre Desarrollo y Medio Ambiente  
Salvadoran Development and Environment Research Program

**Globalización, dinámica ambiental y respuestas territoriales:**  
Revalorizando el espacio rural en El Salvador



**PRISMA**  
Programa Salvadoreño de Investigación sobre Desarrollo y Medio Ambiente

**Aportes para el diálogo** 2005

**Transformando prácticas en la producción campesina: Lecciones del Programa Ambiental de El Salvador**

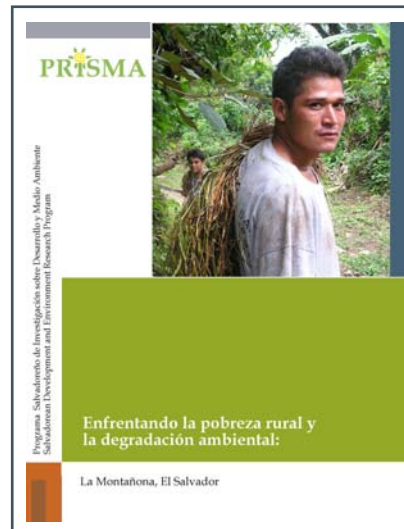
**Cumplimiento de metas y modelo de implementación**

En 1995, el Banco Interamericano de Desarrollo, a través de un préstamo de US\$ 50 millones para el Programa Ambiental de El Salvador (PAES), donó más de US\$ 22 millones en subvenciones a un instituto de conservación de Bosques y Aguas Forestales en tres zonas de la Cuenca Alta del Valle Lengua que fueron asignadas bajo contratos por resultados a tres ejecutoras (IMA, Asociación de Volcanes Intercomunitarios, CAPEL, y el consorcio IICA-CATEL-CERISAL). Las ejecutoras operaron independientemente y fueron supervisadas por la Unidad Ejecutora de Cuencas (UEC) creada dentro de la Dirección General de Recursos Naturales Renovables del Ministerio de Agricultura.

La intervención en los tres años inició en 1998 y finalizó en 2001, superando las metas más en (ver Cuadro 1). Durante 1998-2001 se reforestó 34,762 ha (7% arriba de la meta) a través de 24,977 plantos de Bosque (BPA), arriba de la meta. CAPEL superó más de diez veces su meta en acreaje de labores, más de cuatro veces su meta en número de árboles plantados, más de tres veces su meta en número de árboles plantados y más de diez veces su meta en número de árboles plantados. IMA superó más de diez veces su meta en número de árboles plantados, más de tres veces su meta en número de árboles plantados y más de diez veces su meta en número de árboles plantados. CERISAL superó más de diez veces su meta en número de árboles plantados, más de tres veces su meta en número de árboles plantados y más de diez veces su meta en número de árboles plantados.

Una publicación se basó en el documento "Las intervenciones del sector y el cumplimiento del Programa Ambiental de El Salvador" elaborado por David Martínez, Mónica Cordero, Juan Carlos Rodríguez y otros, publicado por Mesoamérica.

Elaboración de esta publicación por Mesoamérica.



**PRISMA**  
Programa Salvadoreño de Investigación sobre Desarrollo y Medio Ambiente  
Salvadoran Development and Environment Research Program

**Enfrentando la pobreza rural y la degradación ambiental:**  
La Montaña, El Salvador



[www.prisma.org.sv](http://www.prisma.org.sv)

[prisma@prisma.org.sv](mailto:prisma@prisma.org.sv)

3a. Calle Poniente No. 3760, Colonia Escalón,  
San Salvador

Tels.: (503) 2 298 6852, (503) 2 298 6853,  
(503) 2 224 3700; Fax: (503) 2 2237209

International Mailing Address: VIP No. 992,  
P.O. Box 52-5364, Miami FLA 33152, U.S.A.

Programa Salvadoreño de Investigación sobre Desarrollo y Medio Ambiente  
Salvadoran Research Program on Development and Environment